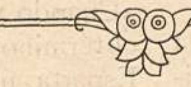


Lo Maravilloso

REVISTA DE PSICOLOGIA Y DINAMISMO INEXPLICADOS

SE PUBLICA LOS DÍAS 15 Y 30 DE CADA MES

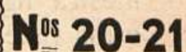


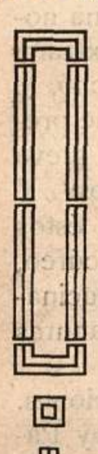
Madrid, Enero 30 y Febrero 15 de 1910

Año II

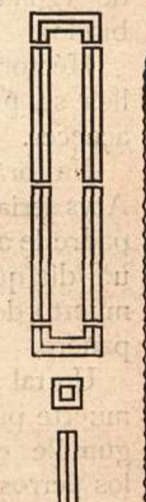
Nos 20-21











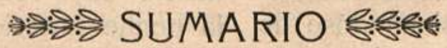


LEONORA E. PIPER

LA MÉDIUM MÁS CÉLEBRE







SUMARIO

Administración:

San Bernardo, 19

Número doble:

50 CTS.





CONTINGENCIAS que no habíamos previsto, ajenas á nuestras relaciones con los suscriptores, nos obligan **á suprimir desde luego el descuento** ofrecido á éstos en el precio de los libros que anunciamos, con relación á lo percibido de ellos por cualquier concepto.

En adelante serviremos los libros que se nos pidan **al precio anunciado,** y consignaremos en el anuncio **expresamente** la bonificación que en **algunos de ellos** logremos obtener á su favor de los autores ó editores directamente.

DEL AMBIENTE

NUNCIOS DE MUERTE

Los fantasmas que anuncian la muerte, la mayor parte de las veces se presentan con siniestra figura en cuanto duerme la persona; otras veces se muestran en completo estado de vigilia y á individuos de cerebro equilibrado.

Héctor, según Homero, predice á Achilles su próxima muerte y lugar donde debía acaecer.

Un oráculo anunció á Creso que su hijo Atys sería muerto con un arma de hierro. Su padre le apartó del ejercicio de las armas; pero un día que salía de casa, fué el joven Atys muerto de un golpe asestado por un mal compañero.

Un tal Asclaratión auguró á Diocleciano su muerte próxima. «¿Y cómo morirás tú?», preguntóle el emperador, «Seré devorado por los perros!», respondió. Por orden de Diocleciano fué muerto Asclaratión, y su cuerpo debía ser quemado, cuando una terrible tempestad dispersó á los ejecutores y los perros devoraron su cadáver.

Sócrates supo, según afirma Platón, tres días antes de su muerte, que no le restaban sino tres de vida.

A Casio de Parma, partidario de Marco Antonio, dos veces le aparece en sueños una figura horrible de tez pálida y con cabellos en desorden, anunciando su muerte, diciéndole que era su «genio maléfico».

Plutarco, nos refiere lo que sucedió á Pausanias, rey de Esparta. Apasionándose de Cleónice, joven hermosa y aristocrática, consiguió atraerla á su aposento. Al ver su cuerpo deslizarse cautelosamente en la obscuridad, figurósele ser un asesino y la mató. La sombra de la víctima lo persiguió siempre, hasta que Pausanias se decidió ir á Heraclea, donde había un templo en el que, mediante grandes ceremonias y sacrificios se obtenía el perdón de los muertos.

Un día apareciósele Cleónice, diciéndole: «Cuando vuelvas á Lacedemonia, encontrarás el término de tus penas». En efecto, llegó á Esparta, fué acusado como traidor y murió de hambre en el templo de Minerva el año 447 antes de Jesucristo.

Bruto preparábase para combatir. Una noche ve entrar en su tienda una figura extraña y monstruosa, que, acercándose á su lecho, le contempla. «¿Qué es lo que quieres?», le preguntó. «Bruto, soy tu «genio» malo; en breve me has de ver en las llanuras de Filippos». Y desapareció. Llamó á sus esclavos; pero éstos nada habían visto. Passio, filósofo epicúreo, le convence de que se trata de una alucinación. Sí, «alucinación»; mas en las llanuras de Filippos murió Bruto.

Juliano el Apóstata tuvo dos apariciones. La primera durmiendo en Lutecia (hoy París), y la segunda en Persia, estando despierto. En esa ocasión hallábase escribiendo, cuando su fantasma presentósele pálido, desfigurado, trayendo la cabeza cubierta con velo. Al poco tiempo desapareció con pasos lentos. Juliano murió al día siguiente.

Cayo Graco recibió en sueños la visita de su hermano Tiberio, que le auguró muerte igual á la suya.

Arterio Rufos, caballero romano, sintió, dormido, que un gladiador le atravesaba el pecho. Al día siguiente, asistía á los juegos que se celebran en Siracusa, y comenzando á referir el sueño á sus amigos, aparece un gladiador cuyo retrato era la imagen que viera la noche anterior. En la pelea de éste con su adversario, ambos aproximáronse al lugar donde se hallaba Rufos y sus amigos, y por un movimiento involuntario, lo atravesó.

El presidente del Parlamento de Tolosa dormía una noche, de regreso de París, en una hospedería, cuando en sueños vió un espectro ensangrentado que le dice ser el padre

AÑO II — Madrid, 30 de Enero y 15 de Febrero de 1910 — NÚM.s 20 y 21

Lo Maravilloso

REVISTA DE PSICOLOGIA Y DINAMISMO INEXPLICADOS

SE PUBLICA LOS DÍAS 15 Y 30 DE CADA MES

Ser ó no ser... ese es el problema —SHAKESPEARE.

El que fuera de las matemáticas puras dice *imposible*, carece de sentido.
ARAGO.

ADMINISTRACION
Ancha de San Bernardo, número 19.

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN
España: Un año, 6 pesetas; un trimestre, 1,50 ídem.
Extranjero: 7 y 1,75 francos respectivamente.

Los sabios y los ignorantes me atacan; los unos y los otros se ríen de mí y me llaman el maestro de baile de las ranas; y bien, sea; pero yo sé que he descubierto una de las más grandes fuerzas de la Naturaleza.
GALVANI.

PSIQUISMO POSITIVISTA

Todos hemos oído hablar de fantasmas, apariciones, presentimientos, sueños proféticos, y de otros fenómenos extraños que con la idea del más allá se relacionan; muchos somos testigos de ellos; y sin embargo, en general, se tiene ó se aparenta absoluta indiferencia respecto á esa materia.

Cosa extraña, porque si todo es obsesión ó farsa, no se comprende que subsista en todos los países, razas y esferas sociales, á través de los tiempos; y si en ello hay, cuando menos, algo de verdad, ¿por qué no estudiarlo serenamente?

Cuantos se han avenido á experimentar, saben por modo cierto que los fenómenos llamados espiritistas, en conjunto son reales; y con esto es suficiente para darse cuenta de su importancia, porque aun tratándose sólo de nuevas fuerzas naturales, ó de ignotas facultades del hombre, su descubrimiento abriría extensísimos horizontes al progreso. Fuerzas inteligentes, ó que son vehículo immediato de la inteligencia, serían algo parecido á un reino más en el mundo de la dinamicidad, y su descubrimiento sería más sorprendente que lo fuera el del reino animal, para el hombre que hubiese vivido sin conocer sobre la tierra más que minerales y plantas. Del mineral, en apariencia inerte, del vegetal insensible é inmovil, á la graciosa avecilla, al caballo dócil, ó al perro, compañero afectuoso, guardián inteligente, hay menos distancia que, de la electricidad, porteadora ciega del movimiento, á la misteriosa energía que golpea en la mesa contestaciones coherentes, y aun conceptos de insuperable grandeza, como los que un prosaico velador dictó en Jersey á Victor Hugo.

Y ese extenso horizonte queda estrecho, si de la concepción escuetamente materialista resbala el pensamiento al mundo trascendente, y vuelve á nuestro cerebro la idea del orden asociada á la de la Creación; pero no ya del orden incoercible é infantil que ponía infranqueable barrera entre la vida terrena y la celeste, pues hoy ésta se va dibujando en nuestro horizonte intelectual con todas las apariencias de una continuidad que no rompe el curso, lentamente progresivo, de las cosas y de los seres, en lo que de ellos conocemos.

La filosofía, adorable, pero engañosa, cortesana del entendimiento, separó, en Occidente, más de lo justo las dos orillas, poniendo aquí leyes físicas y preceptos morales que al otro lado no imperaban. Dos Creaciones en nada parecidas. Aquí, en la más pequeña, cuando la pobre razón humana es lucecilla vacilante entre negros barrancos, leyes inflexibles, condenas sin indulto. Allá su fiera ejecución, ó la estúpida *nirvana.* La plenitud mental para sufrir rabiosamente, ó para

ahogarla en la inmensidad del Dios cuya directa contemplación alcanza.

Ello explica el desvío que por el más allá tuvieron los sabios mundanos; y como, abandonada á los místicos, la Teología fué apartándose muy deprisa de las otras ciencias. Swedemborg, llegando por el buen camino de éstas iluminó el mundo espiritual con luz visible á los humanos ojos: él fué quien primero concibió *lo invisible* como un mundo de leyes, donde no reina sólo la emoción vaga, la adoración quieta, sino el definido progreso, resultado de relaciones constantes entre causas y efectos; de leyes fundamentales rigiendo la existencia y las relaciones espirituales, que un día conoceremos. Si con Sócrates descendió la Filosofía del cielo á la tierra—ha dicho Myers—Swedemborg alumbró con ella el cielo de los hombres; y aquí por filosofía se ha de entender la Ciencia toda, no el dédalo ideológico á que suele, por antonomasia, darse tal nombre.

Tanto se había apartado el *más allá* del horizonte científico, que el propio Kant, con toda su poderosa mentalidad, aun habiendo adquirido personal certeza de las facultades supranormales de Swedemborg y de la realidad de sus prodigios, desdeñó estudiarlos. Verdad es que aun se anota como triunfo señalado del psiquismo, cada vez que un hombre de ciencia se decide á observar seriamente sus manifestaciones objetivas; y R. Wallace, y Crookes, y Flammarión, y Richer, y Marsalli, y les Curie y Lombroso, arriesgaron mucho al hacerlo, su prestigio. Cuando el positivismo científico parecía tener abiertas al pensamiento todas las vías, he aquí á los más ardientes positivistas menospreciando la experimentación que no respeta sus cánones. Quienes se asoman anhelantes al ocular del ultramicroscopio para sorprender la dinámica bacterial, desdeñan las investigaciones que han de revelarnos el secreto de los maravillosos fenómenos de la mediumnidad; mesas que parecen animadas é inteligentes; objetos que se mueven y son transportados de manera cuidadosa sin contacto aparente con una fuerza material; entidades que dicen ser espíritus desencarnados y que dan pruebas de identidad, al parecer irrecusables: hechos todos de realidad probada, que parecen descubrirnos algo del arcano que más importa al hombre descifrar, del secreto que oculta la suerte de su personalidad *post-mortem*.

Desprecian esa experimentación, porque no se había pensado hasta ahora—y por contadísimos sabios,—en aplicar á los problemas que tan primordialmente nos atañen, los propios métodos de investigación que con tanta eficacia se aplican á las demás órdenes del saber. Y esta es la novedad trascendente del espiritualismo contemporáneo. Si hay un más allá, ha de ser continuación de esto. En la Naturaleza nada parece haber sido hecho *per saltum;* todo, en lo conocido, tiene un desarrollo consecutivo y gradual. En los matices del espectro solar, en la escala acústica, en la admirable tabla de Mendeleef, lo visible y lo invisible, lo que percibimos y lo que no, aparece como ordenados términos progresivos ó regresivos. Entre el hombre terreno y su continuidad astral, debe existir, está casi probado que existe, la misma relación.

Cuando menos, este concepto de las cosas tiene una insuperable ventaja: la de colocar el problema conturbador del más allá, en el campo de la investigación científica, del cual se mantenía apartado; como si Ciencia fuera otra cosa que camino hacia la verdad.

Eusapia Paladino, rehabilitada

ANTE LA S. P. R.

Dictamen de la Comisión de la Sociedad de Investigaciones Psíquicas.

(CONCLUSIÓN)

«En esta comunicación no pretendo más que describir la clase de fenómenos que se produjeron. Para todo cuanto diga relación á las precauciones que adoptamos, á la inspección sobre la persona de la médium, al *control* existente en el momento de la producción de cada fenómeno, y para la discusión, en general, sobre la posibilidad de error ó de

alucinación precisa remitir, al lector, á la relación detallada que publicaré más adelante.

»Desde el punto de vista de las pruebas, comprendo perfectamente que las aserciones que estoy en situación de formular no tienen absolutamente ningún valor; por otra parte, no pretendo que las condiciones en que las manifestaciones se desenvolvieron tuviesen el mismo valor probatorio para todos los fenómenos. Empero, debo hacer pública la firme convicción de mis dos colegas y de mi mismo, que para ciertos fenómenos, entre los cuales se encuentran algunos de los más notables, obtuvimos pruebas de sana solidez irrebatible. Consiguientemente, si es verdad que debemos considerar un gran número de estas manifestaciones, consideradas en sí mismas, como faltas de pruebas suficientes; sin embargo, ningún motivo tenemos para suponer que alguna de ellas haya sido producida de una manera fraudulenta.

»Por otra parte, me importa mucho hacer resaltar que esta mi profesión de fe es puramente personal en cuanto á os miembros de la Comisión de estudio, y no representa, en manera alguna, la opinión de todo el Consejo de esta Sociedad, que, además, no tiene opinión colectiva sobre un determinado asunto; la mayor parte de los miembros de la Sociedad no tiene aún noticia de nuestro informe, el cual todavía no se ha impreso.

»Me queda por formular una última conclusión. Por lo mismo que estoy convencido de la realidad de estos fenómenos. Así que me convencí de la realidad de estos fenómenos y de la existencia de cierta fuerza que aun no ha sido generalmente reconocida y que puede ejercerse sobre la materia, simular ó crear la apariencia de la materia, me abstengo, por de pronto, de toda hipótesis, especulación, acerca de su naturaleza. Precisamente, en esta especulación es donde siempre estriba todo el interés del asunto. Si llegamos, como espero, á establecer que esta fuerza no es cosa de prestidigitación pura, debe radicar, ora en el médium mismo y constituir la extensión de una facultad humana más allá de los límites ordinariamente reconocidos, ó será una fuerza que tenga su origen en algo aparentemente inteligente y exterior á él, que opera, sea directamente por sí, sea indirectamente por intermedio ó en unión del médium, merced á alguna facultad especial de su organismo. Los fenómenos—tan absurdos y fútiles en sí mismos; faltos en todo caso de valor ético, religioso ó espiritual—son, pues, á pesar de todo, sintomáticos de algo que, aun ateniéndose á la primera hipótesis, cuando se haya infiltrado gradualmente en nuestro saber común, modifican profundamente toda nuestra filosofía tocante al ser humano; si la hipótesis primera pareciera insuficiente, *es muy posible* que se deba recurrir á una interpretación que implica no sólo esta modificación sino también otra mucho más amplia todavía; esto es, nuestro conocimiento de las relaciones entre la humanidad y una esfera inteligente anterior á ella. Aun aquellos que rehuyeran la investigación de los fenómenos con espíritu ligero, superficial y bromista —algunas veces he pensado que ese es el medio mejor para mantener el equilibrio mental necesario para discutir tal tema—deberán considerarlos como juguetes de una fuerza que reflejan, y la expresión más acabada de esta fuerza, cualquiera que sea, mediante el estudio de los fenómenos, es, evidentemente, una labor tan digna de la mayor consideración como cualquier otro problema de los que se ocupa la ciencia moderna. Si nuestro cálculo, en razón de su forma y detalles, puede contribuir á suministrar nuevas pruebas tocante á este punto, y atraer, así, la atención de los sabios de nuestro país acerca de las investigaciones mucho más importantes y verificadas, que han sido publicadas por muchos de nuestros más eminentes predecesores, y á invitar á esos sabios á tomar parte en las investigaciones, creeré haber llenado, cumplidamente, el objeto que me había propuesto.

W. W. W. Baggally tomó entonces la palabra diciendo:

«Para formarse una idea de los fenómenos de que hemos sido testigos en presencia de Eusapia Paladino, es indispensable examinar bien los medios normales por los que hubiera ella podido producirla. Así, se puede suponer que llegara á conseguir tener libre una de sus manos ó uno de sus pies por medio de una sustitución, ó simplemente separándolo de la mano ó del pie del comprobador, dejándole bajo la impresión de que aun las tenía sujetas, ó que se servía de su pie ó de alguna otra parte de su cuerpo, ó de algún mecanismo que llevaba guardado ella ó alguno de sus auxiliares comprados. Pero era necesaria la oscuridad para el empleo de algunos de esos medios, y sin embargo había luz, más ó menos intensa, cuando se verificó la mayor parte de los experimentos. En muchos casos, las manos de Eusapia estaban perfectamente visibles en la mesa que se utilizaba para las sesiones, cogidas por los comprobadores, estando visible perfectamente el resto del cuerpo de pies á cabeza.

Con todo he de concretarme á señalar uno ó dos hechos verificados en estas circunstancias. Al final de la sexta sesión, con buena luz, la médium separó sus dos manos de las de los comprobadores, y las colocó sobre las mías. Estaban perfectamente visibles para todos. La cortina que estaba á su derecha y sin contacto alguno con su cuerpo, hizo un ligero movimiento; merced á la buena luz y á la posición que ocupaba yo, podía distinguir perfectamente y de una vez, su cabeza, manos, su cuerpo todo de piés á cabeza, así como también la cortina que estaba cerca de mí y sin que la tocase la médium. Pocos momentos después, continuando yo fijándome en Eusapia, que no se movía, la cortina se infló como si hubiese sido empujada por un balón desde el interior de la habitación. El abultamiento se manifestó á una distancia como de pie y medio de su cabeza y al mismo nivel que ésta. Se la registró inmediatamente después de esta se-

sión, y nada se la encontró oculto. La fuerza que produjo los fenómenos parecía poder atraer ó rechazar la materia. En cierta ocasión, el pequeño taburete que había sido colocado á distancia de los piés de Eusapia, se alejó de ella cuando hizo con la mano un movimiento como para rechazarlo, y volvió luego hacia ella cuando movió la mano como para atraerlo. Yo estaba estonces entre ella y el taburete y controlando su pie. Su mano estaba en contacto con la mía cuando hizo los movimientos y á una distancia de varios piés del taburete. En la sesión 11, una mano acarició mi mano izquierda varias veces y cogió mi brazo izquierdo. En esta ocasión, no sólo podía ver yo las manos de la médium, sino que las cogía separadamente por sus pulgares con mis dos manos, sujetándolas á bastante distancia la una de la otra. Mr. Zeilding dijo entonces, expontáneamente, que me veía hacerlo (lo que prueba que yo no era víctima de alucinación alguna). Al mismo tiempo tocaba yo el pie de Eusapia, el cual no hubiera podido, de ninguna manera, elevar hasta la altura de mi mano ó de mi brazo, sin que yo lo hubiere advertido.

No anticipo teoría alguna sobre la naturaleza de la fuerza que se manifestaba en estas sesiones, pero he notado la producción de fenómenos en las condiciones precisas que acabo de describir, para convencerme de la existencia de algunas fuerzas supranormales que se manifiestan en presencia de esta médium, y aptas para imprimir movimientos en la materia á una determinada distancia de su cuerpo.



EL OCULTISMO Y EL ESPIRITISMO EN MARRUECOS

III

La Magia y las Bellas Artes. = Letras y Números mágicos.

Esencialmente imitativa, la Magia, en el primer grado de su evolución, se diversifica, apenas iniciada ésta, en dos manifestaciones fundamentales de la vida humana; una mímica, otra fonética; sin que pueda señalarse con certeza la la línea divisoria entre estos dos aspectos de la vida de relación; pues aunque en el orden lógico antes parece que debe preceder el gesto á la palabra, si se nos preguntara cuál de estos dos aspectos tuvo la primacía, en el orden de la realidad nos sería difícil contestar de un modo satisfactorio. Si bien se mira, no tiene importancia la distinción señalada; más interesante es, á nuestro modo de ver, la determinación del valor sociológico del rito oral ó encantamiento (1), así entre los marroquíes como entre los demás pueblos del Islam.

Tiene para todos la palabra, virtud mágica; mas no por sí misma, sino por la virtud mágica que se atribuye al soplo, al principio vital, que, personificado, viene á ser propiamente el alma, el espíritu. Entre los árabes, *nefs* tiene un doble sentido: significa soplo y alma. Por lo mismo que la palabra despierta, representa una imagen determinada, es el *nefs*, el espíritu bajo una forma más concreta, más precisa, más real. De ahí su virtud mágica: y este concepto perdura en el Islam, como lo prueba el hecho de que en él la maldición es considerada como algo material. El arma de los creyentes es la invocación contra alguno: la palabra hiere como un arma. Sin duda por eso se la compara á una flecha, á un proyectil.

Consiguientemente: puesto que la palabra tiene fuerza mágica, se aumentará esta fuerza, repitiendo la palabra, las terminaciones parecidas, gritando. No otro es el origen, en los encantamientos, de esos interminables Kiriyes, de palabras semejantes, que apenas difieren más que una letra. Y este debió ser, verosímilmente, el origen de la poesía, dado que ésta en sus comienzos debió de ser un proceso mágico. La razón es obvia: todos los versos impregnados de fina sátira, en que los poetas árabes hablan, constantemente, de sus rimas *(káfiya)*, que «hieren como flechas, como lanzas», no tenían para los árabes anteislámicos sentido metafórico; para ellos tenía la rima, real y verdaderamente, fuerza material.

La rima *(káfiya)*, aun antes de que sirviese para la sonoridad de los versos perfectos, era elemento esencial de la prosa rimada *(sadj')*. Entre los antiguos árabes, esta prosa fué la primera forma del lenguage poético. En la misma prosa rimada están escritos los primeros *surats* del Korán, aunque digan otra cosa los musulmanes ortodoxos: Esta prosa rimada era la lengua de los antiguos *Kahín* árabes. Llenos están de asonancias los textos mágicos; también lo están las fórmulas antiguas de astrología, que, al principio, tenían valor mágico; sabido es que, en los proverbios árabes, la

(1) Véanse los números anteriores sobre el mismo asunto.

asonancia es característica; lo es en todos los proverbios.

La asonancia *(sadj')* señala, por tanto, el punto de partida de la poesía; y ésta, en su origen participó del carácter mágico de aquélla. Puede decirse que la primera poesía fué entre los árabes un conjuro; lo evidencia la significación doble del verbo, *anchada;* pues equivale á *recitar una poesía* y también á *jurar por alguno.* El término *nâxid* en el árabe antiguo, significaba algo así como *vidente, el que encuentra las cosas perdidas, adivino.* Toda la primitiva poesía satírica, la *hiya* de los antiguos árabes, equivale ó presenta el carácter de encantamientos, por medio de los cuales el poeta inquiere el medio de ejercer influencia sobre sus enemigos ó los de su tribu. Al contrario, en otras composiciones, el poeta, encomiando las virtudes de su tribu ó las suyas propias, procura que el éxito corone sus esfuerzos ó los de sus compañeros.

Así, pues, el poeta deriva del mago, ó por mejor decir, del adivino. Decir, entre los moros, poeta, es como decir sabio. De ahí que, para los árabes los términos poeta *(xa'ir)* y sabio *('arraf)* son sinónimos. Andando el tiempo la inspiración poética, *(nefs)* se personifica. La musa que inspira al poeta, según los clásicos, es para los árabes un espíritu maléfico. En el *xa'ir* vive un *yin (espíritu maléfico).* Por eso más tarde llegó la poesía á ser considerada como algo diabólico y reprobado por la ortodoxia musulmana.

***

El canto debió ejercer el mismo influjo, por el carácter mágico de la palabra, que la asonancia y la rima. Y, efectivamente en la antigüedad árabe, el canto ha sido considerado como una fuerza misteriosa, producida por los espíritus maléficos *(yins).* La ortodoxia musulmana tuvo y tiene más prevención á la música que hacia la poesía. Pero no sólo entre los árabes es general la creencia en la influencia mágica de la melodía; esta apreciación es también general entre nosotros, y la voz *encantamiento (encantar, cantar),* un signo inequívoco de tal supervivencia. Entre los musulmanes, la poesía fué siempre cantada, y sin duda todos los encantamientos se verificaban así, en principio. Es bien conocida la importancia del canto en la producción de todos los fenómenos del ocultismo; y, por más que no se admita que los fenómenos ocultos expliquen toda la magia, es forzoso reconocer que son elemento indispensable en la misma; por otra parte, las observaciones realizadas, denotan, bien á las claras, que el canto favorece en las sesiones espíritas la aparición de los fenómenos que se pretende investigar. Cierto es que en la mayor parte de los ritos orales de la magia moderna, el canto ha caído en desuso; queda, empero, siempre la virtud misteriosa de la fórmula oral, esa influencia sugestiva de la palabra, á la que los mismos hombres cultos no han podido sustraerse, que les hace confesar el poder mágico de la oratoria y decir que «la elocuencia es una magia.» Por cierto que se conserva una frase de Mahoma, en la que también expresa el juicio de que la «elocuencia es una magia» *inna min al bayâni sih'ran.*

***

Por gradación natural, la fuerza mágica que se asigna á la palabra hablada, como personificación que es, según creencia islámica, del espíritu, del soplo vital, se reconoce también en la palabra escrita. La doctrina expuesta sobre los talismanes y amuletos (1) no necesita mayor amplificación; baste recordar que el encantamiento puede ser oral ó escrito.

Puesto que la palabra escrita tiene su valor mágico, es lógico admitirlo en su representación gráfica, en sus componentes; y por tanto, en sus elementos literales. Con la particularidad de que se otorga cierta preferencia á las letras no punteadas sobre las que tienen puntos diacríticos; hecho que se explica sociológicamente, porque las letras sin puntos representan la transición entre los caracteres misteriosos y las letras punteadas; esto explica también por qué los magos empleaban las letras en un orden especial, distinto y más antiguo que el orden alfabético usado por los gramáticos.

***

Según la tradición islámica, las letras guardan cierta relación con todo el universo. Algunos escritores hánse ocupado en fijar la relación entre las letras y los cuatro elementos; con las esferas celestes, con los signos del zodíaco; siendo 28 su número guardan relación, asimismo, con las fases lunares. Por manera que la ciencia de las letras viene á ser una ciencia del universo. No falta quien señale analogía entre estas creencias y la doctrina consignada en el Talmud, según la cual las letras son la esencia de las cosas. Esta misma teoría desenvuelve Ibn Jaldum al tratar de los talismanes escritos; según ella, estando compuestas las letras de los mismos elementos que la totalidad de los seres, tienen la virtud de influir en su destino.

Existe una clase de letras característica de la magia musulmana, por tener su virtud mágica un origen esencialmente religioso. Esas letras se encuentran al principio de ciertos *surats* del Korán y su significación es completamente desconocida; la ortodoxia musulmana declara que la inteligencia humana no puede desentrañar su sentido. Su número llega á 14, precisamente la mitad de las fases de una lunación.

Si, pues, las letras tienen un valor mágico, es consiguien-

(1) Véase el núm. 17.

te que aumentará el valor mágico de las palabras escribiendo las letras separadamente. En efecto, en la escritura árabe las letras separadas tienen una forma más acabada, completa que cuando se escriben unidas. Pero las propiedades más notables de las letras derivan de su valor numérico. Como los árabes se valen de las letras para escribir los números, las dan, con tal fin, cierto y determinado valor; así es que dos palabras distintas pueden componerse de letras que sumen en conjunto la misma cantidad; y entonces, según la mística de las letras, se las considera equivalentes. Á esto se llama, en la Kábala, el principio de la *guematría*, una de las especulaciones favoritas de la magia musulmana.



En todo el Norte de África está muy extendida la creencia en la virtud mágica de los números; esa creencia es común á todos los pueblos primitivos; de esa creencia deriva, según los sociólogos, la repugnancia con que miran los moros toda operación estadística. Á este propósito señalan, por vía de ejemplo, la manera como se mide el grano, acto que tiene cierto carácter sagrado entre los bereberes. El encargado de contar que debe hallarse en estado de pureza no dice, uno, dos, tres, etc.; hace así el cómputo:

bismi Llâh : : (en el nombre de Dios) en vez de *uno,*
barkatein : : (las bendiciones)....... » » *dos,*
d'eifat en nabi : : (hospitalidad del Profeta=esto es, *tres* días).......... » » *tres,*
narbah' u in châ' Allâh : : (ganaremos, si Dios quiere)............ » » *cuatro,*
fi'aïn Iblis : : (en el ojo del Diablo)... » » *cinco,*
fi'aïn uldn : : (en el ojo de su hijo)... » » *seis,*

y así prosigue contando hasta llegar á doce, y diciendo entonces:

El Kemal 'ala rabbi : : (la perfección para Dios.)

No todos los números tienen para los marroquíes, como para los demás musulmanes, carácter igualmente mágico. Este carácter lo ostentan preferentemente los primeros números. Indagando el por qué de estas preferencias, los sociólogos modernos, atendiendo siempre á que la magia llenaba la vida toda en los pueblos primitivos, han encontrado una explicación racional y suficiente de la predilección que esos pueblos mostraron por las agrupaciones á la base p. e. de 3 ó 7. Por el examen de los primeros números vendremos en conocimiento de esa explicación.

***

Asunto es muy conocido, la superioridad de la mónada entre los musulmanes. Para éstos, el dogma de la unidad divina imprime carácter sagrado á la cifra representativa de la unidad. El marroquí que hace una cuenta, inmediatamente después de haber dicho *uâhad*=uno, añade instintivamente, por costumbre: *Allâh*.

***

Es muy posible que, antes que la mónada, haya conocido el hombre la diada: y que las primeras clasificaciones humanas, todas bimembres, se formaran con vista á las partes del cuerpo humano (izquierda y derecha, anterior y posterior), y á la simetría del cuerpo mismo. Es posible también que el fundamento de la diada se encuentra en la división primitiva de los grupos sociales en dos *clanes* exogámicos. En lo que no cabe, según parece, discusión, es, en que el número 2, fué el primero que conoció la humanidad. Como dato indicador de la exactitud de este aserto, es uso presentar la numeración de los pueblos más antiguos de la Australia y del Sur de América; no pasó del sistema binario. Así se les ve contar: dos: dos — uno: dos — dos: dos — dos — uno, etcétera.

***

Sin propósito de formular una conclusión, y sólo como de pasada, importa notar: que la raíz árabe *tanâ*, significa *dos* y también *alabanza*, *aprobación*: que el término *zûy* ha sustituído á la voz *tnaïn*, para significar la idea de *dos*; y que la idea que representa encuentra su comprobante en una tradición Koránica. En el *surat* 55 se lee: «en todas las cosas hemos creado una pareja» y los expositores han querido ver una confirmación de este sentido tradicional por el reconocimiento de estos dualismos: Trono y Altar, Infierno y Paraíso, etc., etc.

***

Los mismos pensadores han señalado, como fenómeno curioso la tenacidad con que los musulmanes han opuesto el monoteísmo absoluto al dogma de la Trinidad. El hecho es, en efecto, muy original: en oposición á lo que se verifica en la antigüedad y en la filosofía cristiana, no aparece en el Islam la tricotomía. Las investigaciones modernas no han llegado á encontrar la razón suficiente del hecho: á lo más se contentan con afirmar que las diadas mitológicas son anteriores á las triadas; que dentro de la evolución del pensar humano, las diadas han precedido y aun preparado la aparición de las triadas, de las Irimurtis.

***

Ocupa un puesto importante en la magia muslímica la *tétrada*. Un cuadrado es el talismán por excelencia: cuatro

son los arcángeles, los genios superiores, las estaciones, los elementos, etc. No falta quien refiera el origen de las primeras clasificaciones cuatrimembres, á los cuatro puntos cardinales: es, en efecto, muy verosímil la hipótesis.

* * *

Dentro de la gradación mágica, corresponde un lugar de preeminencia el 5; sobre todo entre los marroquíes y demás pueblos bereberes. Ya se indicó en otro lugar (1) lo que la mano significa en la magia. De ahí derivan muy verosímilmente, los sistemas de numeración quinaria tan usuales en los pueblos primitivos: por eso hay quienes dan como seguro que los sistemas de numeración decimal y vigesimal deriven del hábito de contar por los dedos de las manos y de los pies. En bereber (y por tanto en Marruecos) son primitivos los nombres de los cinco primeros números; los de los números 6 al 10 son de origen semita.

Con tal ejecutoria de nobleza, no debe sorprender un valor tan singular como el que al 5 otorgó la magia; por eso, las supersticiones que al mismo se refieren, se hallan sostenidas por creencias; como la de los cinco dogmas fundamentales entre los muslimes (unidad de Dios, ángeles, profetas, escrituras sagradas, juicio final): en los cinco deberes religiosos (profesión de fe, oración, limosna, ayuno, peregrinación); en cinco oraciones diarias, cada una de las cuales exige cinco actitudes distintas, etc.

* * *

En la magia muslímica el número usado con más frecuencia es el siete. La creencia en el valor mágico de la *héptada*, está muy esparcida en la antigüedad y en el folklore europeo. Las investigaciones más recientes sobre las clasificaciones sociales primitivas entre los pueblos americanos denotan que guarda una relación íntima con la división de los *clanes* según los puntos cardinales, á los que se añadió los correspondientes al Zenit y al Nadir; y ya últimamente el que corresponde al medio ó posición del observador.

Así considerada la clasificación, á la base de 7, muéstrase en estrecha relación con las clasificaciones á la base de 4 y de 6: y como fundamento de la distinción de algunas constelaciones, Osa Mayor, Menor, Orion, Pléyades, todas las cuales se componen de 7 estrellas. Según la ortodoxia musulmana, es muy corriente la clasificación á la base de 7: el musulmán debe circuncidar á su hijo el séptimo día de su nacimiento, y en ese día tiene 7 obligaciones; en la peregrinación, son obligatorias 7 prácticas: deben darse 7 vueltas piadosas en derredor de la Ka'aba, etc., etc.

* * *

(1) Véase el núm. 14.

Existe en árabe, un libro dedicado exclusivamente á proclamar las excelencias del núm. 7: es interesante conocer algunos particulares consignados en él.

Según su autor, Moh'amed ben 'Abderrah'man el Hamadhâni, Dios otorgó al núm. 7 una importancia singular: ha creado, siete cielos, siete tierras, siete mares, siete infiernos con sus correspondientes puertas: dió al hombre siete miembros (dos manos, dos pies, dos rodillas, la cabeza), todos los cuales desempeñan un papel importante en el acto de prosternarse; formó las siete edades de la vida (intrauterina, infancia, pubertad, adolescencia, juventud, edad madura y vejez); concedió al hombre las siete palabras: *Lâ ilâha illa Llâh, Moh'amed rasûl Allâh*=(No hay más Dios que Dios; y Mahoma es su profeta: creó los siete climas, asignando los siete días á cada uno, y dignificó los días dedicando cada uno á un Profeta: el sábado á Moisés, el domingo á Jesús, el lunes á David, el martes á Salomón, el miércoles á Jacob, el jueves á Adan, el viernes á Mahoma.

El libro está dividido — por el autor — en siete capítulos; cada uno de ellos lleva el título de un día de la semana.—*El sábado* es el día de los embustes y de las imposturas; á renglón seguido, el autor enumera siete acontecimientos célebres en los cuales el engaño juega el principal papel. (Noé y su pueblo, José y sus hermanos).—*El domingo* es el día de las plantaciones y de las construcciones: el autor cita, con este motivo, las siete principales creaciones divinas de Dios (las siete esferas, los siete planetas, los siete infiernos, las siete tierras, los siete mares, los siete miembros del hombre, los siete días de la semana). — El lunes es el día destinado para viajar y comerciar: á este propósito, la ascensión de Idris, la subida de Moisés al Sinaí, la revelación de la unidad de Dios.— El martes es un día horrible, sangriento: ese día mató Caín á su hermano Abel; el mismo día refiere el autor siete asesinatos memorables (de Juan Zacarías, Joryis, etc.)—El miércoles es un día perpetuamente funesto: ese día, Dios sepultó á Faraón, exterminó á varios pueblos; produjo siete cataclismos, etc.—El jueves es un día propio para salir airoso en las empresas: ese día, libró Abraham á Sara de las maquinaciones del rey de Egipto, obtuvo su libertad José, entró Mahoma en la Meca, etcétera. — El viernes es el día de la unión del hombre y la mujer: en ese día, se casaban los profetas.—En viernes se verificaron las uniones de Adan y Eva, José y Zuleija, Salomón y Belkis, Mahoma y Jadiya, Alí y Fátima.

* * *

Prosiguiendo esta reseña nos encontraríamos todavía números notables, desde el punto de vista de la magia musulmana, los números 9, 10, 12, 40, 70 los cuales pueden referirse á las teorías expuestas anteriormente. Entre ellas lla-

man la atención de muchos sociólogos, por su especial carácter mágico ó místico, los formados por un número tipo y la adición ó resta de la unidad p. e. 99, 11, 13, 77, 99, 101, 999, etc. En casi todas las civilizaciones quedan restos aún de estas creencias; v. g. el título *Las Mil y una noches;* los términos de un año y un día, tan frecuentes en nuestro Derecho: los 99 nombres de Dios, según la religión mahometana. El proceso en virtud del que se adiciona ó resta la unidad á un número tipo, al mismo tiempo que es origen de muchas creencias mágicas, ha servido, sin duda, de base á los primeros cálculos aritméticos; ha ejercido influencia en el desenvolvimiento de las matemáticas. Por eso los sociólogos modernos creen que las matemáticas han sido, en principio, una magia.

A. PAJARES

"ELLOS"

Con expresiva dedicatoria, que muy de veras agradecemos, llega á nosotros el volumen que con este título acaba de publicar el inspirado poeta *Amado Nervo*. El libro—a! cual la industria española debe poner el reparo de estar impreso en París—es nuevo testimonio de que el psiquismo llena el ambiente científico y literario. No lo duden nuestros lectores: el siglo XX será espiritualista; pero como nada se repite en la Historia en términos idénticos, el espiritualismo que llega, *que ya está aquí*, difiere esencialmente del que obsesionó á los grandes místicos.

Es, en cierto modo, un *espiritualismo materialista;* es producto de la destilación en el entendimiento y en el corazón del hombre, de todas las cosas que le rodean: el espíritu no es ya el mito omnipotente: es el aroma de la tierra y de los seres que la pueblan; no desciende humillándonos, sube con nuestros anhelos. El hombre que presentía lo infinito y lo pretendía abarcar de una mirada, se ha percatado, al fin, de que sólo paso á paso logrará sondear el Misterio; el Misterio que se oculta igual detrás de los astros que bajo el átomo impalpable; el Misterio, que no es un continente separado del nuestro por el vacío, sino la continuación misma, inexplorada, del suelo que pisamos.

Los poetas sienten lo invisible. Véase cómo *Nervo* lo percibe en una de las bellas narraciones de su último libro.

VILLASOL

AL VOLVER

ALGUIEN HA ENTRADO

Para Miguel de Unamuno.

Hace tres meses que, en una cálida mañana en que la ciudad parecía incendiarse á los rayos del sol, cerré estas habitaciones familiares, puse las llaves en un rincón de mi gran maleta de viaje y me marché.

Todo quedó como si me fuese para tornar al día siguiente. Sobre mi mesa de trabajo, los libros y papeles en el habitual desorden y, presidiéndolos, la cabecita bizantina de marfil, envenada de finas hendiduras negras, reliquia de los siglos; la cabecita bizantina de marfil que sonríe apenas, con una sonrisa amparadora de muchos enigmas. El artífice que la labró ha muerto hace más de mil años. No queda ya ni el recuerdo de sus cenizas.

Cuando esa cabecita surgió blanca y pura á la vida silenciosa y casi eterna de las estatuas, Carlo Magno aun no aparecía en la historia, y estaban en la mente de Dios los abuelos del Cid... ¿Á quiénes ha pertenecido? ¿Por cuántas manos ha pasado? Aquí adorada como una virgen, allá guardada como un amuleto, acullá confinada en la vitrina del anticuario.

¡Cuántas cosas habrá visto con sus ojos oscuros, á medias abiertos y perpetuamente inmóviles!

La excepcional blancura, ligeramente amarillenta del marfil, dice asaz que siempre ha sido amada, que ni ha sufrido intemperies ni ha padecido abandonos.

Cuando yo haya pasado: *sicut nubes, quasi naves, velut umbra*, cuando el relámpago de mi vida se haya perdido en las grises vaguedades de los horizontes sin fronteras, esta cabecita de marfil seguirá subsistiendo indefinidamente sin vida y sin alma, y acaso dirá á los que saben comprender el dulce y discreto lenguaje de las cosas, algo de mis invencibles tristezas y de mis inútiles ansiedades.

¿Á qué manos irá á parar mi *bibelot* predilecto? ¡Plegue á Dios que sean manos piadosas como las mías; pero, de todas suertes, y á menos de una catástrofe, su elástico y resistente marfil atravesará los siglos futuros, como ha atravesado más de un milenario, y verá develarse muchos enigmas, aclararse muchos arcanos!

Las razas irán amasando ante ella el lodo y las lágrimas del mundo, convertidos en inmortal substancia radiante—*œre perennius*—con que edificarán las divinas arquitecturas del porvenir.

Mientras yo me llevaré á la tierra mis curiosidades, jamás satisfechas, y mis anhelos de ideal jamás

saciados, mientras yo dormiré mi perenne sueño sin ensueños, ella continuará con su mirada sin luz contemplándolo todo... todo lo que no me fué dado contemplar!

¿Por qué el hombre, que es creador, que puede dar á la materia, con sus manos expertas de sabio ó de artista, la inmortalidad, no logra impedir que sea tan furtivo su paso por la tierra...?

***

Hace tres meses que, en una cálida mañana en que la ciudad parecía incendiarse á los rayos del sol, cerré estas habitaciones familiares, puse las llaves en un rincón de mi gran maleta de viaje y me marché.

Quedaron en la blanca *étagère* los retratos predilectos.

Y muchas veces, durante mis largos paseos solitarios por las montañas, á la orilla del mar, me he preguntado con cierta angustia qué harán esos retratos, esos retratos amados, en la obscuridad de la estancia.

¿Se resignarán los rostros, en los cuales debe haber algunos destellos de vida, á permanecer allí, con los ojos siempre abiertos en la sombra, adivinando sólo el día exterior por las líneas de oro de las rendijas?

¿Ó bien, desprendiéndose silenciosamente de la superficie en que los fijó el sortilegio del bromuro de plata, saldrán á fuera á vivir entre las oleadas de luz ó de sombra, la vida de los fantasmas?

¿Y mis libros, nadie los habrá abierto ni hojeado...? ¿Ningunos ojos de ultratumba se habrán posado en ellos?

Me acuerdo muy bien de haberla puesto ahí, una hora antes de que el coche viniese á llevarme á la estación.

¿Cómo, pues, señala ahora una página más lejana? ¿Quién ha leído durante mi ausencia en esta inviolada estancia? ¿Qué ojos siguieron por muchas horas, por encima de mi hombro, mi lectura, y cautivados por ella la han continuado durante mi ausencia?

Porque yo siento que hay ojos invisibles que por encima de mi hombro leen cuanto yo leo; yo sé de ojos que miran lo que yo escribo, que en este instante mismo están mirando lo que escribo, y que, sin embargo, hace mucho tiempo que se cerraron á la vida...

Casi afirmaría también que mi bien amado sillón al cual debo tantas horas de reposo, no está donde lo dejé. Lo han llevado hacia la ventana.

En verdad os digo que hay en una habitación cerrada, á donde no ha entrado nadie, muchas cosas que «no comprende nuestra filosofía.»

***

Hace tres meses que, en una cálida mañana en que la ciudad parecía incendiarse á los rayos del sol, cerré estas habitaciones familiares, puse las llaves en un rincón de mi gran maleta de viaje y me marché.

Vuelvo ahora con las primeras graves melancolías del otoño, y advirtiendo que durante mi ausencia ha entrado en mi habitación el Misterio, pregunto en vano á los retratos, á los libros, á la cabeza de marfil, al sillón mismo, «algo que ellos saben», pero que no me dirán jamás.»

AMADO NERVO.

¿Una endemoniada?

Gómez Carrillo, en una de sus bellísimas, trasparentes crónicas de *El Liberal*, cuenta recientemente que en uno de los más aristocráticos barrios de París, ha producido gran sensación *lo ocurrido* á cierta viuda, elegante y honesta que, viendo turbada su triste soledad por la extraña aparición de una figurilla diabólica que la asediaba con pretensiones amorosas, acudió al párroco, y éste, después de prolijas consultas, decidió exorcisar á la cuitada, ceremonia que, según el cronista, se ha celebrado ó había de celebrarse de un modo azaz escabroso; porque—dice—el rito impone la condición de desnudar á la *endemoniada*, y, en el caso presente, la belleza de la víctima ponía en grave riesgo la santidad del acto, que bien pudiera calificarse de *sicalíptico*.

Hemos consultado con persona muy competente en las disciplinas eclesiásticas, la cual nos asegura que no hay tal *naturalista* exigencia en los ritos del exorcismo, el que es verdad no ha caído en desuso, ni mucho menos puede calificarse de antigualla, resto de fanáticas prácticas de la ignorancia, pues la Iglesia romana ha sostenido siempre, y sigue sosteniendo, que el demonio—espíritu del mal—puede obsesionar y poseer á una criatura viviente.

He aquí el artículo que el consultado nos remite para su publicación. En el número

próximo insertaremos también algo muy interesante con relación á los *íncubos*, demonios que, se dice, toman forma de varón para amar á una mujer; y los *súcubos*, que del mismo modo se supone toman apariencias femeninas para hacerse amar de los hombres.

Todo ello es muy interesante, y su estudio será de utilidad para cuantos pretendan conocer la génesis del actual concepto espiritista.



El Espiritismo y la realidad de la Obsesión.

Atendida la importancia excepcional que en nuestros días ha llegado á adquirir el magnetismo, principalmente en sus manifestaciones espiritistas, es preciso examinar, siquiera sea brevemente, sus manifestaciones múltiples y fenómenos principales. Los espíritus pueden dar pruebas de su presencia por medio de actos perceptibles á los sentidos, y ponerse también en comunicación con los hombres por medio de inspiraciones internas y revelaciones externas. Estos fenómenos son, á la verdad, extraordinarios y casi prodigiosos; pero, ¿será esto suficiente para negar su *realidad?*

Sin negar que *algunas veces* haya habido colusión y fraude en materia de *espiritismo* y *obsesión* del cuerpo del hombre por los espíritus, sería necesario negar las leyes morales de la vida social para adoptar un escepticismo histórico, tan contrario á la razón como al sentido común. Bueno es no ser crédulo, pero tampoco se debe ser escéptico. Sería imprudente, temerario y absurdo, negar la autenticidad de hechos testimoniados por obispos, sacerdotes, médicos, profesores, sabios escritores imparciales y católicos fervientes, y por academias científicas. Tales son Perrone, Matignon, Pailloux, Pianciani, Cairoli, P. Ventura, Cury, Faray, Orfila, Arago, Panirza, Malfatti, Orioli, Lavater y Husson; verdaderas glorias, y de ingenio discretísimo, que tras repetidos exámenes han reconocido la *realidad* de los hechos extraordinarios del *espiritismo y obsesionismo.* Los obsesionados ó poseídos por los espíritus, son llamados vulgarmente energúmenos ó demoniacos. Antes de hablar de la obsesión, debemos dar su definición, y así diremos, que la *obsesión es la acción del demonio, que entra en el cuerpo del hombre y obra en él turbando sus miembros y sentidos, y le atormenta de varias maneras, y algunas veces también le da fuerzas extraordinarias.*

Dos extremos debemos evitar al tratar de examinar los casos de obsesión: no debemos ser demasiados crédulos, como á muchos ha acontecido llevados de la ignorancia, superstición y malicia, ni debemos ser tan sistemáticos pirronistas, que neguemos en absoluto la verdad de las obsesiones. Del primer defecto adolecieron, como dice Moshemio, los protestantes, quienes creían que muchos hombres estaban obsesionados, y Lutero decía que todas las enfermedades procedían del demonio. Por el contrario, hoy Orcordo, Bekker y Semler, y algunos incrédulos racionalistas, niegan la existencia de las obsesiones y su posibilidad. Otros dicen, que cuando las Escrituras Sagradas hablen de los obsesionados por el demonio, se debe entender de epilépticos, lunáticos ó afectados por alguna enfermedad, y á lo sumo conceden, que hubo verdaderos posesos hasta la muerte de Cristo, por quien el demonio fué vencido.

Pero la doctrina espiritista y San Buenaventura (II. Sent. dist. 8), enseñan lo contrario; pueden los espíritus, dice S. Buenaventura, dada su naturaleza sutil y espiritual, penetrar en cualquiera cuerpo y permanecer en él sin obstáculo é impedimento alguno, y dado el poder de que están dotados, pueden conmover y perturbar, y así como el espíritu no puede ser impenetrable á otro espíritu, así tampoco un cuerpo puede resistir al espíritu, y por lo tanto los espíritus, dada la potestad y sutileza que les es connatural, pueden penetrar los cuerpos humanos y atormentarlos, salvo el caso que una virtud ó fuerza superior no lo permita, y cuando los penetran y atormentan, entonces decimos que los obsesionan.

Esta posibilidad moral de la obsesión, no repugna n á los atributos de Dios, ni al fin del hombre, ni á los atributos divinos, porque por la misma razón que Dios permite que las tribulaciones y males físicos aflijan á los hombres, por la misma razón permite las obsesiones y vejaciones de los espíritus. Tampoco repugna al fin del hombre, ya sea éste justo ó impío, porque la libertad y el conocimiento de la razón no desaparecen, ó lo que es lo mismo, la inteligencia y la voluntad no pueden sufrir coacción ó caer en poder del demonio, ni éste puede mover directamente dichas facultades forzándolas al error y á la culpa, pero sí puede dirigir los movimientos físicos, los sentidos y la fantasía, alterando ésta, y ofuscar indirectamente la razón y la libertad moral.

En cuanto á la obsesión real y verdadera, el Evangelio está lleno de casos en que Jesucristo lanzó de los cuerpos á los espíritus y curó endemoniados; y Santo Tomás (Suplem. quœst. 58, a. 2), considera desconocedor de la verdadera fe á quien niegue la obsesión. San Mateo en el Cap. IV, v. 24, dice, que Jesús curó á todos los enfermos, los acometidos de varios males y dolores, los endemoniados, lunáticos y paralíticos que le presentaron; lo mismo afirma en el Cap. VIII y en los demás Evangelistas, y en el libro de los Hechos

Apostólicos, Cap. XVI. Además, la historia eclesiástica habla de los obsesionados como de hechos públicos, aunque no faltaban algunos, que no pudiendo negar su realidad, los atribuían á la magia y á la virtud de ciertas palabras misteriosas; pero también muchísimos se convertían al cristianismo, como afirma S. Ireneo, y Tertuliano, al ver que los espíritus eran lanzados de los cuerpos en virtud de los exorcismos.

La misma historia refiere, y S. Epifanio lo confirma, que un indio lanzaba de los cuerpos á los demonios, y también S. Gregorio Nacianceno y Teodoreto lo refieren de Juliano el Apóstata, y S. Agustín de algunos herejes y cismáticos, pues siendo esta potestad *gratis data,* puede hallarse hasta en los hombres más perversos, como vemos el don de profecía en Balaan y Caifás. Además, que hay casos de obsesión lo prueba el que la Iglesia ha instituído los exorcismos ó conjuros contra la invasión de los espíritus, y aunque manda que sus ministros sean muy circunspectos en estos casos, pues ni todos se pueden creer, ni todos se pueden negar, sin embargo en el Ritual Romano (Título X, Cap. I, *De exorcizandis obsesis),* da algunas de las señales por las cuales puede el sacerdote conocer de la realidad de la obsesión, tales son, y estos mismos se encuentran en el Espiritismo, unas veces fenómenos mecánicos, tales como fuerzas extraordinarias, como elevación, suspensión y traslación de cuerpos muy pesados, volar por el aire; otras veces son fenómenos de conocimiento, como son conocer instintivamente las enfermedades, su duración, su asiento, sus remedios y sus crisis; conocer las cosas ocultas, y que se verifican en lugares lejanos, conocer y predecir los casos futuros, que dependen de causas necesarias y naturales y de la voluntad libre del hombre; formas, raciocinios y discursos científicos sobre materias y ciencias, que no se han estudiado; y finalmente, hablar lenguas desconocidas, y aunque cada una de estas señales ó fenómenos no sea por sí sola suficiente para formar juicio cierto de la obsesión, sin embargo, cuando concurren muchas, podemos adquirir una certeza moral de la obsesión verdadera y real, señales que rara vez encontrarán los médicos más peritos en sus lunáticos, melancólicos y epilépticos, y quieran ó no confesarlo las más grandes eminencias médicas, hoy también se dan, aunque muy raros, bastantes casos de obsesión, como afirman Mazzella y Gurip, pues aunque los espíritus ó el demonio fué derrotado por la muerte de Cristo, hechos posteriores que refiere la historia, son verdaderos, y lo prueba el que la Iglesia conserva en las últimas ediciones del Ritual Romano, la fórmula de los exorcismos, que siempre conservará en todas las ediciones que se impriman.

***

LOS DOS EXTREMOS

CLÉRIGOS Y MATERIALISTAS

Artículo del Profesor *F. Zingaropoli*—del diario «Roma» de Nápoles.

Desde más de treinta años el P. Juan José Franco de la Compañía de Jesús, en sus libros y en la «Civiltá Cattolica» ha combatido valientemente contra la doctrina espírita con ardor juvenil y encarnizamiento de fanático.

Él se había especializado en el argumento y poseía una lectura y un gran conocimiento de todas las obras y revistas más recientes. Bastaría recorrer su libro fundamental «El Espiritismo»—manual científico y popular, 4.ª edición, Roma, 1907—riquísimo de citaciones y hechos y escrito con inusitada vivacidad polemística: lo que prueba que él se encontraba frente á un formidable adversario, porque los Padres de la Compañía de Jesús no han sido, ni son personas que gastan su tiempo en derribar molinos de viento.

Para nosotros la parte más notable de las obras anti-espiríticas del P. Franco, es aquella que se refiere á la realidad de los fenómenos medianímicos. Los fáciles motejadores que se ufanan de ser católicos, quedarían no poco sorprendidos al leer las disquisiciones del batallador jesuíta relativas al asunto; porque es útil recordar que la Iglesia, de la manera más explícita é incondicional impone á los fieles la realidad objetiva de los fenómenos. El disentimiento consiste sólo en la calificación de la entidad que los produce; la que, para los teólogos, es casi siempre el diablo, mientras que, para los espiritistas, es el espíritu de un difunto. Los católicos que niegan la realidad de los fenómenos, reputándolos hechicerías ó alucinaciones, demuestran ignorar los dictámenes de su religión que, en cuanto á dogmas, no admite medios términos; y la existencia del diablo para los católicos es dogma de fe.

El P. Franco hace reflorecer toda la escuela de los demonólogos de la Edad Media. Su obra es una derivación de los «Malleyos» de los «Formicarios» y de las «Disquisiciones má-

gicas» de aquel feroz inquisidor español P. Martino del Río, cuyo libro—al decir de Manzoni—*ha hecho más víctimas que las empresas de algún conquistador.*

El «Manual» tiene capítulos *estupendos;* bastaría la enunciación de los títulos: «El agente espirítico es inteligente, pero abyecto.—El agente espirítico es malvado y maléfico.—De la sensualidad en el comercio espirítico.—Los agentes espiríticos son de naturaleza diabólica.—Las doctrinas espiríticas son diabólicas.—El espiritismo es la antigua magia diabólica.—Agentes espiríticos que confiesan ser diablos... etc.

Pero, de otra parte, tiene capítulos sensatos sobre la realidad de las manifestaciones y poderosas refutaciones sobre las diversas hipótesis de los materialistas en lo concerniente á sus explicaciones.

En 1884 hubo varias sesiones en la corte de Viena con el médium Harry Bastian, el que se dice, fué descubierto en flagrante fraude.

En aquella circunstancia uno de los espectadores, Su Alteza Ilustrísima y Reverendísima el archiduque Juan, publicó «Las vistas sobre el espiritismo», encaminado á demostrar que los médiums no eran más que unos impostores, y los fenómenos, en general, una enorme mistificación. El Padre Franco, en la «Idea del espiritismo»—que más tarde, crecido de mole, pasó á ser el «Manual»—le contestó de una manera muy vivaz, dado que un jesuíta trababa polémica con un católico archiduque de Austria. Entre otras cosas, díjole: «A los incrédulos cristianos y de buena fe, *incrédulos por simple ignorancia de los hechos,* es necesario recordar que para ellos es culpa grave ignorar voluntariamente los peligros que corre hoy día la sociedad cristiana... más grave culpa oir hablar de los hechos espiríticos y despreciarlos como charlatanería, tolerarlos como juego de recreación, y á quien pide consejo responder desatentamente: no vemos en ellos algún mal; son destrezas de prestidigitadores.»

Lo que impresiona es la convergencia hacia el mismo punto, sobre el terreno de la realidad objetiva de los fenómenos—del clérigo y del positivista—considerada la orientación antípoda de sus ideas.

El P. Franco y César Lombroso, dos temperamentos de combatientes que simbolizan dos tendencias opuestas, el dogma y la creencia, aceptan el hecho por estar ambos embestidos por una preocupación tormentosa, el uno del Diablo, el otro de la supervivencia del alma.

El positivista, ligado aún á la camisa de Nesso de su pasado *científico,* no se decide á renegar los dogmas de la escuela materialista y escribe: «acercarse á la explicación espirítica debe naturalmente (!) despertar repugnancia al hombre de ciencia (V. *Lectura* de Milán, noviembre 1906) y se retuerce para desviar la *terrible* palabra «el alma y su supervivencia» aunque por vías torcidas y por exclusión llegue á ello por equipolentes.

El padre jesuíta, recurre desesperadamente al *espíritu inmundo,* á la criatura que tuvo el bello semblante, *única* causal de los fenómenos provocados, y recuerda los antiguos y nuevos anatemas de Roma contra las prácticas mediúmnicas; aún admitiendo que la hipótesis espírita se presenta menos irracional que todas las demás hipótesis, escogitadas por los materialistas para explicar los hechos, (V. «Civiltá Cattolica», 3 nov. 1906.)

***

Lombroso empieza por referir cómo él, antes contrario al espiritismo, llegó á deshacerse de sus prejuicios, porque la adoración de la verdad representa para él la pasión más ferviente de su bandera científica. Y narra los experimentos más notables efectuados del año 1901 hasta nuestros días, que van clasificados entre los fenómenos más célebres del medianismo moderno; yo no los voy á referir porque la Revista en que él los ha publicado, es muy difusa y al alcance de todos, interesándome tan sólo hacer revelar las consecuencias que de ellos se desprenden.

Débense á la tenaz propaganda de Hércules Chiaia que Lombroso se decidiera—pareciendo audacia en aquel tiempo—á observar de cerca los hechos. Él lo confiesa en la simpática carta de 7 de Julio 1905 que me dirigió al invitarle á participar á la conmemoración del lamentado amigo: «Es á él que muchos deben, yo entre ellos, la visión de un mundo nuevo abierto á las observaciones psíquicas, para convencer á los hombres cultos por medio de la observación directa.» Toda la primera parte es una paráfrasis de cuanto escribiera en Enero 1904—«Los nuevos horizontes de la psiquiatría»—en la Revista de Italia.

«Y aquí se resbala á aquel mundo aún oculto, del cual algunas manifestaciones, por obra de algunos individuos dichos *médiums* van multiplicándose cada día, como la levitación, el vuelo lento de un cuerpo sin esfuerzo por el que lo ejecuta, ó mejor dicho, lo sufre, como el movimiento de objetos inanimados y, lo que es más singular, las manifestaciones de séres que tienen, por modo bizarro y excéntrico, *una voluntad, una ideación como si fuesen seres vivos,* y alguna vez *presciencia de cosas futuras.* Después de haberlos negado antes de haberlos observado, he tenido que aceptarlos, á pesar mío, una vez que ante mis propios ojos he tenido las pruebas más claras y tangibles, y no he creído que el no poder explicar los hechos dábame el derecho de negarlos.»

Y ahora escuchemos al P. Franco: «En nuestro tiempo (1906) los hechos espíritas no se niegan sino por los que viven con los pies en tierra y con el cerebro en la luna, entre los cuales está,—y me maravillo,—algún profesor de

Universidad en Italia, profesor, por lo demás, excelente en su propia facultad.»

Evidentemente el padre jesuíta no alude á Lombroso: *el profesor excelente en su propia facultad* será preciso buscarlo á la cabeza de alguna altísima Academia... por ejemplo, la de los Linceos.

Los fenómenos espiritas—observa el P. Franco—son hechos exteriores que caen bajo los sentidos y que todos pueden observar con facilidad «y cuando tales hechos vienen confirmados por testigos bien informados y dignos de fe, es inútil dar cabezadas contra ellos, por no decir que es estulticia y ridiculez. Los hechos quedan ciertos para los hombres razonables.»

Lombroso en el mencionado artículo de la «Lectura» dice lo mismo:

«Hay, después, un hecho que me arrastra á la convicción más que todos los experimentos personales y todas las observaciones abstractas; y es que en todos los tiempos y en todos los pueblos (como lo ha demostrado estupendamente Di Vesme en su bella historia del espiritismo) han sido admitidas, bajo forma de creencias religiosas ó filosóficas y hasta políticas, las ideas de la supervivencia de las llamadas almas de los muertos y de su aparición y actividad casi exclusivamente nocturna, y la influencia de algunos seres privilegiados, magos, brujos, profetas, los cuales obran en nuestro espacio como si obraran en un espacio de la *cuarta dimensión*, desbaratando nuestras leyes de tiempo, de espacio y gravedad; profetas y santos que se levantan en aire, brujas que pasan con todo su cuerpo por las cerraduras, que se trasportan instantáneamente á miles de kilómetros de distancia, predicen el futuro y están en comunicación con el más allá. Hay además pueblos que, no teniendo á mano un número suficiente de estos seres y habiendo advertido que sus facultades mediúmnicas se coligaban á graves necropatías, provocaban su manifestación infligiendo á algunospredispuestos sustos, en la infancia ó prolongados ayunos, *fabricándose así médiums artificiales*.

Es notable que en excluir las infundadas hipótesis convienen tanto el positivista como el clérigo.

Escribe Lombroso: «Las respuestas muchas veces acertadas, no raramente proféticas (aún cuando á menudo vanas y mentirosas), casi siempre en completa contradicción con la cultura del médium y de los asistentes, y la aparición de fantasmas con tanta realidad y vida momentánea, no se pueden explicar sin admitir que la presencia de los médiums *en trance* provoque á menudo la actividad más ó menos manifiesta de existencias que no pertenecen á los vivos, pero que adquieren momentáneamente las propiedades de éstos.

Y el P. Franco sostiene á su vez, que no es prudente, sino necio acudir á la hipótesis de la alucinación. Es imposible la alucinación uniforme de una multitud. ¿Cómo dudar de la realidad de los fenómenos «viéndolos nosotros en todas las reuniones espíritas y con nosotros, y como nosotros testigos oculares y auriculares, é infinitas otras personas?

»Cualquiera que sea espectador de un fenómeno espírita que contradiga las leyes físicas, puede y debe juzgarlo posible y averiguado sin inferir por ello alguna ofensa al divino creador.

»Existe una razón especialísima que hace tales testimonios aceptables y dignos de fe, y es que no son presentados por personas ordinarias y mucho menos por los que estiman y favorecen los fenómenos espíritas, en una palabra por los espiritistas, ó sea por los iniciados en semejantes pláticas y, en consecuencia, fáciles á admitirlos y testificarlos. Por el contrario se sabe de un gran número de testigos que afirman los fenómenos espíritas y son hombres de ciencias, nada inclinados á juzgar espíritas los fenómenos vistos y estudiados en los congresos tendentes á indagar la naturaleza y la calidad de las pláticas de los espiritistas. Muchos de ellos profesábanse del todo escépticos y resueltos á rechazar la realidad de los fenómenos, y, sin embargo, después de haberlos observado, se vieron forzados por la evidencia á declarar públicamente su veracidad.»

Y aquí el P. Franco refiere las célebres experiencias de Crookes con la médium Florence Cook y las materializaciones de Katie King, hace mención de las sesiones de Eusapia Palladino en Génova y Milán en 1891, y de los nombres ilustres é insospechables de los experimentadores. Recuerda el testimonio de Porro, Bozzano, Lombroso y Richet, no descuidando tampoco las más recientes manifestaciones, como las de Villa Carmen y del médium californiano Miller, cuyas sesiones tanto apasionaron la prensa de París.

Aquí, yo abro un paréntesis para denunciar la *intencional* confusión que se lee en la «Civiltá Cattolica» entre el espiritismo y el ocultismo. Efectivamente, los nombres de *Eliphas Levi* y de *Papus* se encuentran á cada paso citados al lado de Kardec y hasta de Richet. El equívoco es capcioso para acreditar así mejor el supuesto teologal de la intervención satánica en las sesiones espíritas. Es un arma vieja y bien conocida de los RR. Padres de la Compañía de Jesús.

***

Y ahora á las explicaciones. Según Lombroso trataríase no de puros espíritus desprovistos de materia, sino de cuerpos en que la materia es tan sutil y fina que no aparece ponderable y visible más que en especiales circunstancias. Acercándose á la opinión de Lodge, estas entidades viven poseyendo una especie de cuerpo etéreo y pueden utilizar

temporáneamente las moléculas terrestres para confeccionarse una especie de estructura material capaz de impresionar nuestros sentidos.

«Para explicar otros fenómenos espiritistas más extraños, creo preciso suponer que un *médium en trance,* produce una alteración en el ambiente que lo rodea, el cual queda como si perteneciera, no á las tres dimensiones que no son conocidas, sino á esa *cuarta* dimensión hipotética de algunos matemáticos, en la cual no rigen las leyes de gravedad, ni de impenetrabilidad, ni las que siguen el tiempo y el espacio; de modo que, en esa cuarta dimensión puede un objeto ser súbitamente trasportado por largas distancias. Un ramo de flores puede penetrar vuestros vestidos, apareciendo lozano en un bolsillo interior; una piedra, una llave, un objeto cualquiera puede penetrar en una habitación cerrada; un anillo pasar dentro de otro; formarse y desatarse nudos en una cuerda cuyos extremos estén fijos y lacrados (Zœllner.) Quizás también por esa subversión de las leyes del tiempo se pueda explicar algún día, el don profético de los médiums.»

El autor acude á la tésis de la segunda conciencia *(la subliminal,* el inconsciente) que percibe y obra independientemente de los sentidos y de los órganos, alcanzando en la clarividencia, en el sueño hipnótico, en la inspiración genial, frecuentemente, resultados mucho más grandes que los que alcanza la conciencia normal ligada á los sentidos.

También el jesuíta discurriendo acerca del agente, ó sea de la eficiente de los fenómenos espíritas, empieza por observar: «En cuanto á mí, juzgo las teorías espíritas igualmente falaces, pero, á primera vista, menos irracionales.»

Los neobudhistas explican los hechos espíritas por la luz ó *cuerpo astral,* que sería, en fin, una especie de alma, que, como el peri-espíritu de los espiritistas, puede desprenderse de la persona humana, alejarse para observar lo que sucede después nuevamente incorporarse. Algunos modernos acuden al éter, fuerza natural que en el médium despierta facultades extraordinarias, pero naturales de clarividencia, de ciencia ignota, de previsión del futuro, de telepatía, de creación de fastamas, etc.

Según Lombroso, dice el P. Franco, el médium recibe el pensamiento de los presentes y lo repercute en los mismos presentes que lo reciben en forma de imágenes y fantasmas. Así que los verdaderos agentes y autores de los fenómenos son los espectadores.

«No me detendré, añade, á refutar tales locuras, ni los comentarios que hace Lombroso, por cuanto miles de experiencias han demostrado que los médiums dicen á menudo cosas nuevas, no pensadas, ni podidas pensar por los presentes. Y además, el sostener que los pensamientos se cambian en fuerzas materiales operantes con mil locomociones, ó en fantasmas parlantes y vivientes, es tal audaz absurdidad, que no merece más que el desprecio.»

***

Las conjeturas del P. Franco sobre este punto no me parecen desapasionadas, porque juzga *al* Lombroso del período intermedio, mientras las conclusiones de la «Lectura» son más explícitas y categóricas. En los «Nuevos horizontes», más arriba mencionados, él entreveía las manifestaciones de *seres que tienen una voluntad, una ideación como si fuesen seres vivientes.*

La duda desvanece y el positivista llega á la extrema concesión.

«*Ahora no es difícil imaginar que, como en el sueño y en el éxtasis, la acción de esta conciencia subliminal se pueda prolongar en el estado de muerte.* Aristóteles había dicho que si existiesen actividades ó estados pasivos pertenecientes tan sólo al alma, ésta debería considerarse como separable del cuerpo.

La continuación *post-mortem* de la conciencia subliminal, como explicación de los fenómenos mediamímicos trascendentales, significa reconocer la intervención del *espíritu del difunto,* como causa única y eficiente de las manifestaciones, es decir, reconocer la tésis espírita que el padre jesuíta se esfuerza en estigmatizar y rechazar. ¡Qué ingenuo y reblandecido es este diablo, eterna y real personificación del mal y, según la expresión de San Bernardo, *intelectu subtilis, scientia illustris motu velox, potencia insignis essentia spiritualis,* que pone tanto empeño en suministrar la prueba de la supervivencia á los que, como los positivistas, acuden á todos los medios para rechazarla!

He aquí de frente los dos dogmas: el dogma teologal y el dogma científico; de los dos, el primero está destinado á perecer, porque lo contradice la razón; el otro, á trasformarse, porque la ciencia no es inmutable como la Iglesia.

Ya el positivista que tenía repugnancia de la explicación espírita acaba por admitir—forzado por las pruebas—la *prolongación de la conciencia subliminal en el estado de muerte:* circunloquio de palabras que encierra una confesión formidable.

F. ZINGAROPOLI

Clarividencia.

En un número anterior referíamos un caso de clarividencia mediúmnica, comprobado por M. Harrisson.

El mismo observador, que es presidente de *The Atlanta Psychological Society,* refiere que la madre del subteniente Ridle, que formó en la oficialidad de la escuadra del Almirante Evans en su famosa vuelta

al mundo, inquieta por la carencia de noticias suyas, fué á Atlanta y preguntó á Harrisson si le podía poner en comunicación con su hijo.

Harrisson ofreció intentarlo, y en sesión con su médium le rogó que buscase al subteniente.

Contestó el médium que el oficial estaba en San Diego, y se disponía á salir al mar con la flota. Le veía seguido constantemente por una jovencita que, al parecer, le importunaba.

Todo esto extrañó mucho á Mme. Ridle, la cual no creía que su hijo convenía á alguien en San Diego. El médium añadió: «Recibirá usted dentro de tres días una carta que se lo explicará.»

Efectivamente, en el plazo fijado llegó la carta. El subteniente refería á su madre que había encontrado en San Diego á un primo que no sabía estuviese allí, el cual tenía una hija jovencita que le había tomado tal afecto que no se apartaba de él.

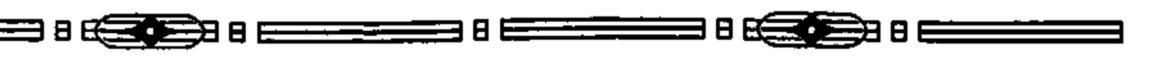
Otro caso más notable todavía, por la circunstancia de que habiéndose creido errónea la manifestación del médium, resultó luego exactamente comprobada, es el siguiente:

M. Arnold Broyles, Escribano del Tribunal Supremo, entregó á M. Harrisson un reloj de oro, y éste lo puso en manos de su médium, el cual dijo:

«Este reloj acaba de hacer un largo viaje; yo le veo atravesar las calles llenas de gente de una ciudad grandiosa, en la cual hay casas altísimas.»

M. Broyles dijo que eso no era verdad, pues el reloj estaba en su poder desde hacía muchos años, salvo los pocos días que le había tenido un relojero para componerlo.

Algún tiempo después M. Broyles enteró á Harrisson de que el relojero le había confesado que, no atreviéndose él á hacer la compostura, había mandado el reloj á Nueva York.



ANTE EL GRAN ENIGMA

Advertidos por la conciencia de nuestros actos; y á ellos, atentos con mayor ó menor fuerza de voluntad, penetramos en el campo de la Fenomenología psíquica por las puertas de los sentidos; únicas que tenemos abiertas mientras la Energía que irradia nuestro ser se halla encerrada en la envoltura corpórea. Racional ó progresiva la mente humana, sigue siempre en sus operaciones un proceso evolutivo; lo mismo para *conocer* en el estado de espíritu encarnado, que para *manifestarse* en el estado de espíritu desencarnado. Las relaciones posibles entre las cosas físicas y el sér espiritual, antes y después de su disfrute de la vida terrena, no contrarían las leyes fundamentales del entendimiento, ni la hipótesis de la inmutabilidad de las esencias; ni se oponen á la subsistencia de la personalidad, después de la pérdida de la vida predominante material.

* * *

Con la denominación adoptada (Fenomenología psíquica), se indica la línea divisoria—sin brusquedades,—entre la investigación que constituye su asunto y el propio de la Fenomenología en la Psicología tradicional; su fondo es invariablemente lo cognoscible; su resultado, constantemente idéntico, esto es, *saber del ser de las cosas en la mente de quien las penetra;* el modo de verificarse, también idéntico, por intus-suscepción. Difieren, sí, en cuanto al modo de realizarse. En la Psicología tradicional, la labor del sujeto es de vista interior, trabajo de inspección; la atención á los hechos del *yo* humano, fenómenos, cuyo flujo y reflujo manifiesta la actividad de nuestra alma; la regla de conducta, el apotegma que empieza: *Noli foras ire...* Ahora; en la Fenomenología psíquica, todo cambia en cuanto al procedimiento; en vez de la reflexión sobre el sujeto, la observación de lo exterior; en lugar de la atención sobre sí mismo, el experimento sobre los hechos externos; en vez de usar la facultad representativa, el empleo de los médiums. Esto explica por qué muchos fervientes cultivadores de esa Psicología se distinguen por su misticismo, y por qué descuellan entre los iniciadores de las tendencias nuevas, investigadores audaces, dispuestos á señalar el trazado del puente sobre el abismo del más allá, y con aptitudes para descifrar el enigma de la muerte.

* * *

En el proceso analítico del Psiquismo, háse

llegado á establecer gradación por respecto al asunto propio de su Fenomenología; gradación que, en cierto modo, transciende al orden expositivo que hemos de seguir en Lo Maravilloso. Iníciase la evolución por las *Casas encantadas;* prosigue con las manifestaciones constitutivas de la *levitación,* materia propia de la *Tiptología;* continúa por la *escritura* y la *incorporación mediumnica;* y se cierra el ciclo por las *materializaciones.* No puede ser otro el esquema de la llamada «Biología al revés,» quizá con algún atrevimiento en el concepto y en la frase. Como quiera que eso se denomine, no cabe otra enumeración, desde un punto de vista rigurosamente histórico del orden de las relaciones del *yo* que persiste después de la muerte; de las relaciones de las personalidades ocultas por la muerte con el mundo visible, teatro exterior de nuestra vida corpórea.

* * *

Estrechamente relacionadas con el fenómeno de las *Casas encantadas,* producido en el pasado siglo, y del cual otro día nos ocuparemos, se registran—ante la Crítica—los primeros hechos del historial de la *Tiptología.* Es verdad que, retrotrayendo los orígenes de ésta nada menos que al siglo IV, se invocó, á guisa de precedente, el que los jefes de una conspiración contra el Emperador Valente, interrogaron las mesas mágicas, empleando procedimientos análogos á los de los espiritistas actuales. También es verdad que semejante relato aparece aislado y sin consiguientes hasta los tiempos actuales; la *Historia* del espiritismo moderno data de 1848, con la producción de hechos en que tuvo intervención directa la familia Fox, protagonista de las manifestaciones de la *Casa encantada* de Hydesville.

* * *

Todas las grandes propagandas han nacido en cuna humilde; todas han sido combatidas con dureza suma por la ignorancia y las preocupaciones. El Espiritismo no ha podido sustraerse al influjo de esta ley en sus orígenes; ejemplo concluyente las tribulaciones de la familia Fox, así que se reconocieron sus maravillosos fenómenos. En el movimiento espiritista iniciado inmediatamente después del descubrimiento de las cualidades mediúmnicas de las hermanas, señoritas Fox, averiguando, por comunicación con el espíritu de un exhabitante de Hydesville, Carlos Rosna, la muerte violenta de éste; en el movimiento espiritista, de tal modo iniciado, tomaron parte—muy pronto—hombres eminentes. La enumeración detallada de sus experimentos daría proporción fatigosa al relato; nos limitaremos á narrar los hechos físicos más extraordinarios.

* * *

El Senador Tallmadge, exgobernador de Wiscousin, describrió dos fenómenos de *levitación (Tiptología)* en que intervino, á cual más sorprendentes.

Verificóse en Washington el primero de esos fenómenos, é intervino directamente en su producción el mismo Tallmadge, quien lo refiere así: «La mesa tenía cuatro pies; era una mesa grande de té; me senté en medio. Las tres señoras pusieron encima las manos, aumentando así el peso en 200 libras que sustentaba ya. Primeramente se levantaron dos pies, luego los otros dos se pusieron al nivel de los primeros, y la mesa quedó suspendida en el aire á seis pulgadas del suelo. Estando sentado encima, sentía un movimiento suave como si flotase. Permaneció algunos momentos suspendida y luego volvió á bajar lentamente.»

Más sorprendente fué aun el fenómeno que se produjo en otra sesión, en presencia de los generales Hamilton, Wady, Thomsdan, Campbell y el propio Tallmadge; más sorprendente, porque no dejó duda la identidad del espíritu de C. Calhoun, entonces manifestado. A la sesión en que este fenómeno se produjo, asistieron las señoritas Fox. El espíritu manifestado se expresó con palabras y frases que usaba en su vida terrena.

* * *

Naturalmente, estas y otras levitaciones fueron negadas ó rechazadas con imputaciones malévolas. Contra ellas se levantó la autoridad incontestable del gran Juez Edmonds, del Tribunal Supremo de Nueva York. En su obra *Spiritualisme,* y bajo el epígrafe *Llamamiento al público,* hace este resúmen del problema de los fenómenos y de su causa:

«He visto una mesa de abeto, de cuatro pies, levantarse del suelo enmedio de una reunión de ocho personas; volverse lo de arriba abajo á nuestros pies; levantarse por encima de nuestras cabezas, y colocarse luego contra el respaldo de un

canapé, en el cual estábamos sentados. He visto luego esta misma mesa levantarse sobre dos pies, bajo una inclinación de 45° y quedarse así sin que pudiéramos volverla á su posición normal. He visto una mesa de caoba con un sólo pie, teniendo encima una lámpara encendida, levantada un pie lo menos del suelo; á pesar de los muchos vaivenes y agitada como un vaso que se tiene en la mano, la lámpara permanecía en su sitio, pero los colgantes se entrechocaban. He visto á esta misma mesa columpiarse con la lámpara que tenía encima, y que hubiera debido caer á no estar sostenida de otra manera que por su propio peso, y sin embargo, no ha caído y ni siquiera se ha movido.»

Y añade, al terminar su resumen, estas significativas frases...: «Existe en este fenómeno *una clase de inteligencias que están fuera de la humanidad;* pues no hay ninguna otra hipótesis, que yo pueda imaginar, capaz de explicar todos los hechos establecidos por el testimonio de diez mil personas, y *que puede verificar todo el que quiera tomarse la molestia de buscar.*

Me he convencido de que estas inteligencias invisibles comunicaban con nosotros de muchas maneras, sin contar los *raps* y las mesas giratorias, y que por estos otros procedimientos se obtenían á menudo comunicaciones elocuentes, puras y morales, entre muchas inconsecuencias y contradicciones.»

* * *

El movimiento espiritualista iniciado en América no tardó en propagarse á Europa; y á él dedicaron atención profunda sabios de universal nombradía. Por medio de aparatos registradores empleados en los laboratorios de química, W. Cookes y R. Hare, comprobaron los movimientos de la mesa. Sus deducciones fueron confirmadas por la información del Comité designado por la Sociedad dialéctica de Londres en 1869. Dicha información concluía así:

«1.° Una fuerza emanada de los operadores, puede obrar sin contacto ó posibilidad de contacto sobre objetos materiales.

»2.° Es frecuentemente dirigida con inteligencia.»

* * *

Las experiencias fueron continuadas en París durante varios años, por Eugenio Rus, escritor ingenioso, interviniendo en ellas literatos y hombres de ciencia. Cuéntanse estas experiencias entre las más célebres, siquiera no haya podido determinarse con precisión el misterioso interlocutor de Rus; éste las publicó bajo el sugestivo título de *Choses de l'autre monde.* He aquí un recuerdo de las mismas, tal como nos lo trasmite Denis:

«Se sirven primero de una mesa de comedor, pesada y maciza, que se levanta sobre dos pies y permanece inmovil y en equilibrio. Una enérgica presión es apenas suficiente para volverla á su posición normal.

»Después se ensaya con un velador, el cual, más ligero, da saltos, se levanta bajo las manos, imita el movimiento de la cuna y el vaivén de las olas.

Ya no es una cosa—dice Rus. Es un sér. No necesita para comprender, ni palabras, ni gestos, ni signos. Basta querer; y rápido como el pensamiento, va, vuelve, se detiene, se sostiene en dos pies y obedece.»

Habla con auxilio de golpes; dicta sentencias, enseñanzas, frases delicadas ó profundas. Se le pide que hable en inglés, lo hace de una manera poética. Las definiciones que se piden y obtienen de los conceptos, satisfacen á los asistentes á los experimentos. Tanto, que Rus desafía á todas las Academias reunidas á que formulen, sin preparación, instantáneamente, definiciones circunscritas, tan claras, tan completas y á menudo tan elegantes como las improvisadas por la mesa.

«Por mucha que fuese nuestra voluntad—dice Rus,—de limitarnos al papel de experimentadores, no nos es posible permanecer indiferentes á las afirmaciones de aquel interlocutor misterioso que presentaba é imponía su extraña personalidad con tanta claridad é independencia, superior á cuantos nos reuníamos allí, por lo menos en la expresión y concentración de las ideas, y descubriéndonos á veces horizontes, de los cuales, cada uno de nosotros, confesaba de buena fe no haber tenido jamás la intuición.»

* * *

En otros casos, personalidades invisibles completamente desconocidas de los experimentadores, se han afirmado por medio de la mesa, y su identidad ha podido quedar establecida de una manera precisa. Gracias á las mesas, M. E. de Girardin conversaba con espíritus de su elección. Re-

fiere A. Vaquerie en las *Migajas de la Historia*, que ella inició, en Jersey, á toda la familia de Víctor Hugo en estas prácticas. En el libro puede leerse la siguiente conmovedora relación:

«Una noche la mesa deletreó el nombre de una muerta, viva en el corazón de todos los presentes... Allí no cabía desconfianza; nadie hubiera tenido valor de hacer, en presencia nuestra, un escenario de aquella tumba. Muy difícil era ya admitir una mistificación; pero, ¡una infamia! La sospecha se hubiera avergonzado de sí misma. El hermano interrogó á la hermana que salía de la tumba para consolar el destierro; la madre lloraba; una indecible emoción oprimía todos los pechos; yo sentía la presencia de aquella que había sido arrebatada por terrible vendabal. ¿Dónde estaba? ¿Era feliz? ¿No conservaba su cariño? Ella contestaba á todas las preguntas, ó decía que le estaba prohibido responder. La noche pasaba y nosotros permanecíamos allí, con el alma clavada en la invisible aparición. Al fin nos dijo: «¡Adiós!» y la mesa no se movió más.»

Experiencias interesantísimas de la Sociedad de Estudios Psíquicos de Nancy, sobre TIPTOLOGÍA *publicados en el BOLETÍN de aquella Sociedad, por el Presidente de la Comisión investigadora.*

Con el grupo á que pertenezco nos hemos entregado á este pasatiempo que consiste en interrogar á los seres invisibles por medio de la mesa y la escritura. Hemos obtenido resultados sorprendentes, los cuales, de veinte casos, en diecinueve han sido controlados. Yo presento aquí testimonios que no dejan lugar á dudas para todos los que admiten que los experimentadores de cuya honorabilidad respondo, son capaces de buena fe.

Me preguntaréis qué método hemos empleado.

El más sencillo de todos. Hemos hecho una selección entre las personalidades invisibles que quisieron respondernos de buen grado. Hemos descartado todas las que nos parecieron poco serias, inconscientes, ó poco sinceras, y no hemos propuesto más que cuestiones precisas pudiendo dar lugar á respuestas susceptibles de control.

Hemos hecho con esas personalidades lo que hubiéramos hecho con los sujetos vivos.

No les hemos pedido que predigan el porvenir, porque esto debe serles tan difícil como á nosotros. No les hemos pedido pronósticos sobre las carreras, ni si á algunos de nosotros le tocaría el premio grande, ni si el Ministerio caería antes de fin de año. Pero les hemos preguntado detalles sobre su pasado, sobre los hechos salientes de su vida terrestre, y los nombres de las personas que ellos habían conocido. Algunos han vacilado para darnos estos detalles, otros no han respondido más que á una parte de nuestras cuestiones. Pero hay un cierto número que nos han dado los datos pedidos, y os voy á comunicar sus respuestas. Os daré enseguida la prueba de que estas respuestas concuerdan con los hechos.

Voy á comenzar por las más fantástica de estas comunicaciones. No os ocultaré que á primera vista nos pareció inverosímil. Es un verdadero relato de leyenda.

Éramos cinco personas alrededor de la mesa: M. y Mlle. G... que se dedican uno y otra á la enseñanza; Mlle. C... persona seria y respetable; el médium, muy joven, perteneciente á la familia de la casa, y yo. Conozco hace tiempo á todas estas personas y puedo garantizar su perfecta buena fe.

BERTOLF DE GHISTELLES

Al cabo de unos instantes, la mesa se agita con movimientos bruscos, sucediéndose de dos en dos, y la fuerza psíquica se manifiesta. Pregunto el nombre del ser invisible que hace mover la mesa empleando el alfabeto convenido. Responde que se llama *Bertolf*. Este nombre bizarro nos interesa, y he aquí el diálogo que se entabla:

PREGUNTA.—Bertolf debe ser el nombre de pila. ¿Habéis tenido otro?

RESPUESTA.—Bertolf de Ghistelles.

P.—¿Érais francés?

R.—Flamenco.

P.—¿Queréis decirnos el nombre de la localidad que habéis habitado?

R.—Dunkerque.

P.—¿Hace mucho tiempo que estáis en el más allá?

R.—Sí.
P.—¿Qué año habéis fallecido?
R.—En 1081.
P.—¿Qué fuísteis?
R.—Esposo de una santa.
P.—¿Queréis decir que vuestra esposa es una santa canonizada?
R.—Sí.
P.—Decid su nombre.
R.—Godelime de Wierfroy. ¿Podrá perdonarme?
P.—¿La habéis ocasionado algún mal?
R.—Sí.
P.—¿La habéis matado quizás?
R.—La hice estrangular.
P.—¿Por qué?
R.—Por celos, arrastrado por mi indigna madre.
P.—¿La habéis vuelto á ver?
R.—La Virgen María la ha ocultado bajo su manto.
P.—¿Habéis encontrado miembros de su familia?
R.—Heinfried y la señora Ogine, su padre y su madre. Estos me han perdonado.
P.—¿Se celebra en alguna parte la fiesta de vuestra mujer?
R.—Sí.
P.—¿En qué fecha?
R.—El 6 de Julio. Su dulce nombre significa Amiga de Dios.

(Un asistente hace notar que God, en flamenco, debe significar Dios, y se pregunta si *leine* significa amiga.)

La mesa responde espontáneamente: «*Lief*, amigo.»
P.—¿Qué queréis decir?
R.—En flamenco, Godhif.
P.—¿Habéis muerto trágicamente?
R.—No, en un monasterio donde estuve nueve años.
P.—¿Para hacer penitencia?
R.—Sí, el Santo Padre me dijo que me arrepintiera.
P.—¿Quién era Papa?
R.—Urbano.
P.—¿Quién reinó en Francia durante vuestra vida terrestre?
R.—Roberto, Enrique, Felipe.
P.—¿Habéis tenido por sucesor un conde de Flandes?
R.—Sí.
P.—¿Cómo se llamaba?
R.—Guiscard.
P.—¿Sois feliz?
R.—*(Débilmente)*. Sí.
P.—¿Habéis sufrido?
R.—Durante largos siglos.
P.—¿Cuál es el nombre del monasterio que habéis habitado?
R.—Vinoep.
P.—¿Vuestra mujer ha nacido en Francia?
R.—No.
P.—¿En qué provincia?
R.—En Bolonia.

Ninguno de nosotros había oído jamás hablar de Bertolf ni de Godeleine. Consultamos los calendarios, pero no encontramos ningún santo de este nombre.

Por último, se me ocurre la idea de ir á consultar al escritor *Larrousse*, no con la esperanza de encontrar el nombre de Bertolf, sino para asegurarme que los soberanos que él me había indicado habían efectivamente reinado en su tiempo, y fuí á buscar el nombre de Guiscard cuando encontré el artículo siguiente:

«Godelive, Godelieve ó Godeleine de Ghistelles (santa) nació cerca de Bolonia el año 1040, muerta en Ghistelles el 1070. Era esposa de Bertolf, señor de Ghistelles, cerca de Brujas, quien, después de haberla sometido á odiosos tratamientos, la hizo estrangular y meter en el fondo de un pozo.

»Bertoldo se hizo monje, enternecido, según se dice, por las curas maravillosas y milagrosas realizadas por las aguas de este pozo; en torno de aquél se edificó una abadía de benedictinos, que fué después trasladada á Brujas.

»Godelive es particularmente festejada en Brujas el 6 de Julio.»

Yo no disimulo la objeción que se me va á hacer. Es muy posible me dirán, que una de las personas presentes, que había ya leído esta historia en alguna parte, la recordara al ponerse en contacto con la mesa; por presiones inconscientes ha dirigido los movimientos de esta mesa y respondido, sin darse cuenta á vuestras preguntas.

Yo podré responder: Sería preciso para ello que esa persona se hubiese encontrado en estado sonambúlico, en cuyo caso no estábamos ninguno de nosotros. Pero prefiero dejar esta objeción á un lado, por ahora, y pasar á otra cosa. La refutación se hará mejor siempre á propósito de otras comunicaciones.

GARCÍA MORENO

Formóse el círculo poco después como para la comunicación anterior. El espíritu dijo llamarse Gas-

cía Moreno y haber nacido en Guayaquil (América del Sud.)

PREGUNTA.—¿Cuál era vuestra profesión?

RESPUESTA.—Presidente.

P.—¿Presidente de qué?

R.—De la República del Ecuador.

P.—¿Á qué edad habéis muerto?

R.—A los 53 años; el viernes 6 de Agosto de 1875. ¡Dios no muere!

P.—¿Por qué estas palabras?

R.—Me equivoqué al pronunciarlas. Yo fallecí cristiano.

P.—Tenéis necesidad de traducir, porque nosotros no conocemos el castellano.

R.—Significan ¡Dios no muere!

P.—¿De qué enfermedad habéis fallecido?

R.—*(Por golpes violentos).* Asesinado por Rayo y sus cómplices enfrente del palacio del Gobierno de Quito.

P.—¿Qué arma emplearon para ello?

R.—El machete.

P.—¿Qué es el machete?

R.—Un cuchillo mexicano.

P.—¿Sois dichoso?

R.—Hice morir á dos hombres.

P.—¿Por qué razón?

R.—Para reprimir una conspiración.

P.—¿La reprimísteis?

R.—Sí.

P.—¿Quién era el instigador de la conspiración que reprimísteis?

R.—El general Maldonado.

P.—¿Estábais solo cuando fuísteis asesinado por Rayo?

R.—Sí.

P.—¿Queréis decirnos otra cosa que pueda probarnos que realmente sois García Moreno?

R.—Si queréis os haré la narración de un combate.

P.—Queremos. Solamente que será un poco largo con la mesa. ¿Queréis escribir esa narración?

R.—Sí.

P.—¿En español?

R.—No.

P.—¿Sabéis suficiente el francés?

R.—Yo he vivido en París.

(Se le entrega un lapicero al médium, y por la escritura mecánica se obtiene el siguiente escrito):

«Este combate naval, del que fuí el héroe, es uno de los más bellos recuerdos de mi vida. Después de un tratado firmado con ventaja de mi país, al regreso de una expedición política fuí sitiado con un puñado de compañeros. El navío estaba anclado; nos apoderamos de un navío inglés. Ante la resistencia del capitán nos propusimos fusilarle, y desde luego hacerle un sudario de su bandera, pero el ... no tardó en rendirse, y con ... cañones hice anclar el acorazado «Guya». Me apoderé de Bernardino y de la goleta ... Era vencedor.»

Las palabras reemplazadas por los puntos son ilegibles en el texto; pero en general la escritura es clara, firme y enérgicamente trazada.

Tuvimos la curiosidad de interrogar otro espíritu sobre este Moreno, que se manifestaba por la primera vez en nuestras sesiones, y nos acogimos á uno de los que nos respondían habitualmente.

Véase lo que otro espíritu respondió, siempre por el lapicero, pero en un estilo completamente diferente:

«Tengo conocimiento de este personaje, de un valor intelectual incontestable. Gracias á él, su país ha sostenido valientemente una coalición terminada por un tratado honorable. Extremadamente erudito, está dotado de una energía indomable; en suma, es un hombre poco común; se pueden admirar y ensalzar sus bellas cualidades. Pero, por desgracia, soñaba con esa pasión de la dominación llevada á sus límites extremos y que degeneraba en crueldad. Se le imputan muchos crímenes políticos.

»A más, es el campeón de la Iglesia, y sus ideas confesionales han llevado hasta el extremo sus tendencias.»

Demuestra el resultado de estas comunicaciones que García Moreno era un hombre de mérito, bastante fanático de suyo; que nació en Guayaquil y ha sido presidente de la República del Ecuador y que murió asesinado el 6 de Agosto de 1875 á la edad de cincuenta y tres años por un tal Rayo, ayudado de varios cómplices, después de haber reprimido de una manera sangrienta una conspiración.

Abro de nuevo el *Larousse* y leo:

«Moreno (Gabriel García), presidente del Ecuador, asesinado en Quito en 1875. Proclamado en su juventud, marchó á París y á Londres, donde se instruyó, regresando al Ecuador: profesaba la química: casado con la hija del general Flores y traslado al jefe de los conservadores á Quito. Presidente de la República desde el 1861 al 1865; después del 1869 al 1875, obtuvo una nueva presidencia, en la que fué asesinado.

»Era un hacendista que hizo ejecutar grandes trabajos de utilidad pública y elevó los tesoros.

»Católico ardiente dió á la Iglesia una autoridad soberana y envió al Papa un millón de francos. Escitó la defensa de los Estados vecinos; fué batido por Mosquera, presidente de Nueva Granada; entró en conflicto con el Perú, y obligado á luchar contra infinidad de insurrecciones liberales; se mostró autoridad violenta y de una severidad excesiva en la represión.»

Se hallará, puede ser, en el *Larousse* demasiado escrito en estas verificaciones. Se podrá suponer que está familiarizado con los asistentes. Este es un error: algunos de ellos no habían visto abierto el *Larousse*, excepto yo, y tengo la certeza de no haber jamás leído estas noticias biográficas, anteriormente á mis investigaciones.

Además de esto, se comprenderá que las indicaciones dadas por el espíritu que dijo ser García Moreno son diferentes sobre más de un punto y mucho más completas. En el *Larousse* no se hace mención ni de Rayo ni del machete, nombre de un arma que nos era completamente desconocido aquí.

Como quiera que sea, pueden ver que el *Larousse* no es la sola fuente que nosotros hemos encontrado para comprobar las revelaciones que son producidas en nuestras sesiones.

Muy reciente está yo creo, el domingo 7 de Octubre. M. Thomas, nuestro decidido y escrupuloso secretario, había tenido la curiosidad de asistir á una de estas manifestaciones. Y he aquí la que ha tenido lugar en su presencia.

(*Continuará.*)



Historia de Sonámbulos

CASOS EXTRAORDINARIOS

El siglo pasado puede considerarse como «el siglo del sonambulismo», pues durante él se han dado casos tan extraños de este fenómeno, que aun los médicos que más se han ocupado en estudiarlo, confiesan la imposibilidad de explicarlos.

Tal vez lo más extraño en el sonambulismo, la facilidad con que el que lo padece, distingue los objetos sin verlos; porque es indudable que aunque tengan los ojos abiertos, los sonámbulos no ven; se les puede acercar á los ojos una luz encendida, casi hasta quemarles las pestañas, sin producirles el menor efecto. Juan Miguel Feber, notable teólogo de la Universidad Católica de Wurzburgo, en 1820, refiere el caso de uno de sus alumnos que era sonámbulo, y que, durante su sueño, encendía fuego y se acercaba los carbones al oído para oirlos chisporrotear y saber así si estaban encendidos.

Aún cuando no veía, este estudiante fué una noche á la sala, se sentó al piano, sacó del musiquero la ópera *Medea* y tocó la partitura. A continuación ejecutó una de las sonatas de Bach, y por último, escribió una carta muy bien redactada.

Hay personas que sin ser sonámbulas habitualmente, sufren una ó dos semanas la influencia de esa perturbación. Esto fué lo que le ocurrió al famoso naturalista Agassiz, y por cierto que su aventura fué de gran provecho para la ciencia. Durante dos semanas había estado tratando de descubrir las formas de un pez fósil en la piedra en que se hallaba incrustado, hasta que un día, cansado, decidió abandonar esa enojosa tarea. Aquella misma noche soñó que estaba viendo al pez con todas las partes que faltaba descubrir, pero cuando despertó no pudo restaurar la imagen con que había soñado. El sueño se repitió á la noche siguiente; pero cuando volvió á estudiar el fósil, se encontró de nuevo con que había olvidado los contornos que viera en sueños. Por fin, la tercera noche tuvo el mismo sueño, y al despertar descubrió sobre la mesa un dibujo completo del fósil, que él mismo había trazado mientras dormía. Corrió con aquel bosquejo junto á la piedra que encerraba el pez, y guiándose por las líneas trazadas en su sueño, fué poco á poco sacando con toda exactitud la interesante pieza, que hasta pudo clasificar fácilmente. Algo parecido le ocurrió al famoso poeta Coleridge, que mientras estaba dormido en una silla, compuso una de las más notables poesías titulada *Kubilay Kan*.

En este mismo siglo, en 1905, una muchacha de dieciseis años puso en gran alarma á los vecinos de cierta ciudad de los Estados Unidos, presentándose todas las noches en las calles corriendo en bicicleta en camisa de dormir. Lo curioso es que sólo lo hacía una vez á la semana, y esta regularidad en sus apariciones, hizo creer que se trataba de un fantasma, hasta que se descubrió que sólo era uno de tantos casos de sonambulismo.

Más de un criminal ha buscado en este fenómeno una excusa para su delito. Sin embargo, el año pasado, en Pensylvania, una señora dió efectivamente un atraco estando dormida, ó por lo menos, hay muchos motivos para creerlo así. Dicha señora fué acusada de haber detenido, revolver en mano, á un minero y haberle robado 75 duros. Ella declaró que no recordaba semejante cosa, y que si lo había hecho, sería durmiendo, porque era sonámbula. Puesta en libertad bajo fianza, dos ó tres noches más tarde, se levantó dormida de la cama, se asomó á la ventana, y antes de que pudieran sujetarla, cayó á la calle y se mató.

Calcúlase que de cada 100 sonámbulos, apenas uno es víctima de un accidente producido por el mismo fenómeno. Uno de los casos más recientes es el de un vecino de Nueva York á quien le daba el sueño por pasearse por los tejados de la capital. Una noche consiguió llegar hasta el de uno de los más elevadísimos edificios que allí hay, y, colgándose del alero, estuvo pendiente sobre la calle, á la altura de 10 pisos. En uno de estos paseos se cayó de un cuarto piso y se hizo tortilla.

Como casos verdaderamente raros de sonambulismo, se cita el de una francesa llamada Adelaida Lefevre, que durante su sueño escribía cartas á sus amigas, que eran verdaderos modelos de estilo y corrección. También es muy curioso el caso de Eufrosina Bonneau, que dormida y con los ojos cerrados, distinguía los colores.

Una noche, un médico le dió un pañuelo de bombones de diferentes matices. La joven, sin abrir los ojos, y después de acercarse los bombones al pecho, los fué tirando uno á uno á lo alto, diciendo: «rojo, blanco, amarillo, verde», sin equivocarse nunca. El médico trató de abrirle los ojos, pero tenía los párpados tan apretados, que por miedo de rompérselos, hubo de desistir de su idea. Por último, citaremos el caso de Pablo Vaud, muchacho suizo, de catorce años, que estando dormido se vestía, distinguía los títulos de los libros y no sólo escribía al dictado, sino que después repasaba lo escrito y corregía las faltas de gramática ó de ortografía, con pasmosa seguridad.

Los casos narrados, no son tan inexplicables como afirma el citado diario y, de acuerdo con los últimos estudios psicológicos, vamos á discurrir sobre el fenómeno, comenzando por decir que el sonambulismo es uno de los estados en que queda el sujeto cuando, suprimida la actividad del *yo* físico, acciona sobre él su propio doble *(cuerpo astral, periespíritu)* ó el del operador.

Para que pueda comprenderse esta definición y lo que ocurre en el sonambulismo, así como para poderse dar cuenta del proceso que en él se efectúa, es indispensable saber que en los seres vivientes, entre los cuales el hombre es su más alto representante, existen dos sujetos: El cuerpo *(la persona)*, que no es otra cosa que el resultado del organismo, siendo éste la manifestación temporal del principio que perece. Está dotado de cerebración consciente, domina los centros psíquicos, y es el dueño de nuestros sentidos y de nuestros órganos y posee la conciencia del *yo físico*, bautizada dentro de la ciencia con el nombre de *cenestesia*. Es este psiquismo superior el que rige las grandes funciones del organismo, el cual muchas veces también enferma, lo que da origen á serias perturbaciones morbosas (fobias, manías, psicastenias, neurastenias, psico-neurosis (1) locuras, etc.), y así como éste se perturba, también puede anularse bajo las influencias, ya sean externas ó internas. Suprimiendo las sensaciones cenestésicas bajo la acción del hipnotismo, cae el sujeto, recorriendo diversas fases, al estado sonambúlico provocado, esto es, con manifestaciones que no pertenecen ya á su persona. Estas supresiones cenestésicas pueden también producirse por volición propia (auto-sugestión, estado mediumnímico, sueño profundo, etc.)

El otro sujeto de que hemos hablado y de que está compuesto el ser viviente, es el *individuo*, que es nuestra conciencia interior, el *doble astral ó periespíritu*. Esta entidad flúidica es la que produce no sólo los extraños casos de sonambulismo, narrados

(1) *La Tribuna Médica*, revista autorizada, publica un interesante trabajo del profesor de clínica médica de Montpeller, Dr. Grasset, titulado *Neuropatía psicosplánica ó psiconeurosis*, que corrobora nuestra explicación. Esta afección morbosa de Psiquis acciona en el funcionamiento de los nervios vago y simpático y produce graves trastornos en la digestión, respiración y circulación.

por *La Unión*, sino los variadísimos fenómenos que brevemente detallaremos.

El hombre, en estado de vigilia, vive *su persona* en medio de las agitaciones del trabajo á que lo impulsa la necesidad social. Durante el sueño profundo ó por la hipnosis ó auto-sugestión, *el individuo* recupera su libertad de acción y vive su vida astral, con completa independencia, libre de su envoltura corpórea. Este sujeto, que es el verdadero *yo*, el que no perece nunca, es el que, como hemos dicho, se manifiesta produciendo actos y fenómenos muy variados.

Esta rápida explicación, permitirá entender no sólo el sonambulismo, sino también la *telepatía*, esto es, la acción á distancia, porque nuestro *yo* se traslada con la velocidad del pensamiento. Explica las *levitaciones*, porque ese *yo* reconstituye materia flúidica y levanta objetos. Explica la *telecinecia*, porque ese *yo* puede producir fenómenos físicos (golpes, etcétera). Explica la *telefanía*, porque ese *yo* se materializa y se manifiesta como fantasma; hará comprender lo que dice *La Unión* respecto de Agassiz, que reconstituyó, con gran beneficio para la ciencia, un fósil; porque fué el *yo* libre de su envoltura y por consiguiente con mayores poderes, sin las trabas de nuestros limitadísimos sentidos físicos, el que diseñó é hizo el dibujo completo de ese fósil. Explica, además, mil problemas que para muchos son misterios, y para otros, hechos sobrenaturales ó del demonio. Explica, todavía, los sueños, las intenciones, las corazonadas é innumerables actos ejecutados por el *yo* interior y que se producen á diario entre los hombres. Todos estos fenómenos que nos hacen vislumbrar los altos y desconocidos poderes del alma, ya la ciencia los está comprobando y los ha bautizado con el nombre de fenómenos *anímicos* ó *animismo* (Aksakoff).

Repetimos que este sonambulismo puede ser provocado por medio de la acción hipnótica. En este estado, también *el doble astral* ó *periespíritu*, etc., produce fenómenos de la misma naturaleza: visión á distancia, porque se traslada al lugar que se le ordena; audición á distancia, lectura á distancia, etc., etcétera, por la misma razón. Puede también el sonambulismo producirse sin provocación, solamente por una simple volición personal, auto-sugestión que efectúa los mismos hechos, como lo hacen los *médiums* que trabajan en los gabinetes científicos, y en algunos teatros de Europa.

Se produce también en el sueño profundo. En este caso, *la persona*, en estado de inercia, sin centros psíquicos que funcionen en su corteza cerebral, en estado de automatismo, obedece al *doble astral* ó *periespíritu*, quien lo hace ejecutar actos que parecen extraordinarios.

Otras veces sucede, en seres excepcionalmente dotados, que el desdoblamiento de su personalidad se produce en estado de vigilia, y aún contra su voluntad, revistiendo los dos sujetos formas y vestimentos completamente iguales.

Tales son los casos relatados en los *Anales del Catolicismo*, de San Antonio de Padua y San Alfonso de Ligorio, que en cierta ocasión se *desdoblaron*, ó sea, se separó de sus cuerpos físicos su *doble astral*, el verdadero *yo*, habiéndoseles observado al mismo tiempo en dos lugares distintos por diferentes personas.

Pero mucho más sorprendente aún es el caso de la educacionista francesa, señorita Emilia Sagée. Esta señorita tenía la facultad de desdoblarse involuntariamente y con mucha frecuencia hasta el punto de causar el terror de sus discípulas, que la veían muchas veces en el jardín desde la sala de clase donde explicaba sus lecciones. Este hecho fué perfectamente comprobado por el profesorado y directores del establecimiento, lo que costó á dicha educacionista su salida del colegio, á pesar de su gran competencia y de la dulzura de su carácter.—(*Aksakoff*, *Animismo y Espiritismo*, pág. 223, edición española.)

Esto es lo que podemos contestar, ajustándonos á lo que la ciencia ha comprobado. Podríamos extendernos un poco más, pero ya entraríamos en el científico terreno del Espiritismo, que es, además de los fenómenos anímicos, lo que tratamos de dilucidar por medio de nuestra Revista.

L. R.



INSISTIMOS

Nuevas y muy autorizadas referencias nos permiten asegurar que la médium de la cual hablamos en el número 18 de esta Revista, es una de las que habrían de llamar la atención de los sabios investigadores de esta clase de fenómenos, si las circunstancias familiares de la señorita que tan sorprendentes facultades atesora, consintieran darla á conocer; y si—triste es decirlo—hubiera aquí el valor cívico necesario para salirse de los railes consuetudinarios.

Pero no se ha de extrañar que una señorita educada en el ambiente de apocamientos característicos de nuestra sociedad, tema ver su nombre divulgado y mezclado quizás por los ignorantes con el de las sibilas callejeras que dicen la buenaventura á las muchachas de servir, y que de ese temor participen los individuos de su familia, cuando estamos completamente seguros de que, aun en el caso de que la médium tuviera un rasgo de energía y consintiera en salir del incógnito, su sacrificio—que sacrificio fuera—había de resultar inútil para la Ciencia, porque ninguno de los técnicos que podrían aprovechar ese maravilloso instrumento de estudio, había de *atreverse á comprometer* la seriedad de su reputación profesional, y quizás algo también los rendimientos de su clínica ó de su bufete, patrocinando una experimentación que la Ciencia aun no ha consagrado, y que la mentalidad de algunos curas de misa y olla condena como abominables tratos con Satanás.

Aquí no habrá clericalismo, pero hablar de fenómenos psíquicos ó espiritistas, es arriesgar crédito y crearse dificultades; incluso para el encumbramiento político. Aquí tenemos muchos hombres de ciencia, de real y positivo mérito, entre los cuales, como en todas partes, conviven algunos insignes majaderos, pero nuestra timidez morbosa, nuestra miseria económica que nos resta independencia, dan origen á esa *cuquería ambiente*, signo lastimoso de la pequeñez y de la miseria espiritual, que todo lo espera de la *situación* arteramente conseguida; que nada puede fiar al propio valer.

Todo un mundo comienza á revelarse al entendimiento del hombre con esos fenómenos espiritistas cuya realidad sólo desconocen los ignorantes; mundo de materia, mundo de fuerzas ó mundo de almas—eso todavía puede ser discutido—pero cuya inmensidad es incalculable. Mas á la entrada, el genio de la intolerancia fulmina su anatema contra el atrevido invasor, y los profesores, y los ateneístas, y los literatos, y los poetas, hasta los divinos poetas, acatan al mandato y vuelven la espalda al más allá.

Nuestro empeño es impedir esa humillación. Ayer, hoy, todos los días insistiremos en arrancar á nuestros sabios, á nuestros escritores de cualquier esfera, de ese mutismo incomprensible.

La psicología positiva, el espiritismo experimenlal, son una actualidad palpitante. No vale hacerse el distraído: hay que intervenir ó declararse fuera del comercio mundial de las ideas.



Experiencias sobre la trasmisión de las sensaciones

por medio de conductores metálicos.

Las experiencias que paso á reseñar, no deben considerarse más que como una simple indicación para las personas que hayan de seguirme por esta ruta, aun inexplorada. Muy difícil es, en efecto, para el que observa los hechos nuevos, descubrir el verdadero lazo que les une; se corre el riesgo de atribuir á una sola causa efectos entre los que se señala parecido, pero producidos, real y verdaderamente, por causas distintas; es de temer, principalmente, ese peligro, cuando se trata de fenómenos psíquicos, en que desempeña el principal papel la sugestión. Sólo después de reiteradas observaciones hechas *con sujetos y por distintos observadores*, y por la confirmación experimental de las consecuencias de la hipótesis primera, reconstituyendo los hechos, se ha podido presentar una teoría con caracteres de consistencia.

Hechas estas prevenciones, no creo debe titubearse, por amor propio del sabio, en presentar á la consideración de todos los que, como nosotros, procuran hacer luz en la región—aun tan obscura,—de la psicología fisiológica, datos todavía imprecisos por las dificultades y, especialmente, por los peligros—de todo género—inherentes á esta clase de investigaciones.

Por lo demás, me parece que el hecho de las contracciones á distancia puede ser la base de un estudio progresivo y metódico de la trasmisión del pensamiento. Todo lo que se sabe ya, nos autoriza, ciertamente, á suponer que esta trasmisión de pensamiento se limita, en la mayor parte de los casos por lo menos, á una serie de vibraciones trasmitidas por un cerebro activo á un cerebro positivo *predispuesto* á recibirlas.

Rechazan esta teoría unos cuantos metafísicos, aseverando que el espíritu inmaterial no podría actuar sobre la materia. Empero es esta actuación la que se manifiesta en todos los actos de la vida provocados por la intervención de nuestra voluntad. Yo no tengo, sin embargo, necesidad de indagar cuál sea la naturaleza del espíritu que piensa; bástame acreditar que, cuando alguno piensa y quiere hablar, expresa su pensamiento en un lenguaje interior, y que este pensamiento así expresado, actúa sobre los nervios y sobre los músculos del órgano, no de la palabra, para producir en él una serie de contracciones que dan

origen á los movimientos que constituyen el lenguaje articulado.

Existe analogía entre esas contracciones y aquellas otras cuyas formas de trasmisión he querido estudiar; aunque estas últimas son debidas á causas mucho más enérgicas.

Experiencias con Politi.

Politi es un médium romano que se ha hecho célebre últimamente por algunas sesiones en que se obtuvieron—con él—materializaciones parciales. Vivamente interesados en ser testigos de estos hechos, varios amigos y yo le hicimos venir á París en Julio de 1902; pero no obtuvimos, en forma que pudiera decirse acabada, más que movimientos á distancia y brillos fosforescentes. Al cabo de doce sesiones, número que habíamos fijado de antemano y durante las cuales me había abstenido de toda maniobra magnética sobre el médium, para no introducir confusión en sus facultades especiales, le sometí á ensayos metódicos, y reconocí que

1.° Era sugestionable fácilmente: bastaba hacerle cerrar los ojos, para ponerle en el estado de *credulidad.* Si cuando tenía los ojos cerrados, le decía yo, por ejemplo: «Cuando usted abra los ojos, mire este rincón de la habitación y verá tal persona, á quien usted conoce,» se producía con tal intensidad la alucinación, que me veía precisado á asegurarle que lo que se le aparecía no era el fantasma de esta persona. (1)

2.° Es sensible á las leyes de la polarización: le he contractado y descontractado, según las leyes conocidas.

3.° Ha presentado por sugestión el fenómeno conocido con el nombre de *objetivación de los tipos.* (2)

4.° Tiene puntos hipnógenos. Me he limitado á puntualizar los que tenía en los pliegues que aparecen en la palma de la mano al formar el puño. (3)

5.° Bastan algunas frases para exteriorizar su sensibilidad, y nota perfectamente las acciones ejercidas sobre los objetos cargados de esta sensibilidad.

6.° Se detuvo ante un surco que tracé con el pie en el suelo.

Después de estas concreciones, y defiriendo á la galante invitación de Mr. Albertis, que me pidiera pasase dos días en su villa de Foinville, donde ya había hospedado á Politi, procedí con este médium, como acostumbro á proceder con mis otros sujetos. En vez de acumular en una sola sesión los experimentos que sobreexcitan su sistema nervioso y acaban por colocarles en estado rayano en locura, vivo enteramente con ellos; con ellos me paseo, como, hablo; hago que me cuenten los incidentes de su vida, sus impresiones físicas y morales; de improviso hago con ellos una experiencia; luego les dejo descansar para comenzar más tarde; después de haber reflexionado sobre los fenómenos que he observado, variando las condiciones en que se producen para descartar las falsas interpretaciones y compararlos con los obtenidos con otros sujetos.

Así es como habiendo leído alguna vez que Mesmer había dormido á una dama introduciendo su bastón en la misma jofaina en que ella introdujera la punta de su sombrilla, salí una mañana con Politi para llevarlo á orillas del Marne. Entonces le rogué que hundiera su bastón en el río, en el que yo mismo sumiría el mío algunos pasos más arriba, realizando para ello un esfuerzo muscular. Este esfuerzo determinó una contracción violenta del brazo del médium, que estuvo á punto de irse al agua, como si ésta le atrajere. Inicié dos ó tres veces la experiencia en diversas posiciones, y acredité que una barca ó un pequeño bote, interpuesto entre los dos, suspendía el efecto.

Volvimos, seguidamente, al jardín de la villa, y procedimos á ensayos variados. Y observamos, por ejemplo, que la agitación se propaga por el contacto de una manga de riego ó á lo largo de un hilo de alambre, utilizable para tender la ropa de la colada; pero en el primer caso, era necesario que yo tocase la boquilla de la manga de riego; y en el segundo, que el hilo de alambre no estuviese en comunicación con el suelo, por medio de otro cuerpo tan conductor como él.

Después de comer Mr. de Albertis paseó con nosotros, y he aquí cómo refirió en una Revista italiana los hechos de que fué testigo:

«De Rochas, Politi y yo nos fuimos hacia las riberas del Marne, río que divide en dos el concejo de Foinville-de-Pont. Ancho, de unos sesenta metros, y de una profundidad de cinco á diez; su corriente no es allí rápida. Subió el coronel á una barca y se hizo llevar hasta el medio del río;

(1) Estas personas se le aparecían en el estado en que entonces *se imaginaba* que se encontrasen.

(2) Puede admitirse que las posesiones de que nos ha dado idea eran alguna vez autosugestiones.

(3) Sábese, ha tiempo, que la piel es insensible en los puntos hipnógenos. Desde luego he reconocido que de esos puntos parten radiaciones que presentan en estado de vigilia los mismos caracteres que las cuevas sensibles que se exteriorizan en el resto del cuerpo por las maniobras magnéticas en ciertos sujetos; estas radiaciones son atraídas ó rechazadas por un imán, según las leyes de la polarización.

Politi y yo, nos colocamos en otra, bajando en la dirección de la corriente, y la hicimos detener como á una distancia de cuatro cientos metros de la barca ocupada por el coronel.

»De acuerdo con éste, se convino en que cuando hiciera una señal, levantando su bastón, yo había de invitar al médium á que sumergiera el suyo en el río. Politi había de situarse dando la espalda á de Rochas, á fin de que no pudiera ver cuándo tocaba éste el agua.

»Así sucedió. El coronel dió la señal; trasmití la orden á Politi, quien sumergió su bastón y esperó. Pasaron algunos segundos sin que el médium notase efecto alguno. De repente sufrió su brazo una violenta sacudida; se contrajo su mano; procuró resistir lo que pudo, y se vió que su bastón era atraído hacia el fondo del río. Entonces levanté mi bastón para advertir á de Rochas que acababa de producirse el fenómeno. Después me significó que mi señal se correspondía con la inmersión de su palo, con un retardo de sólo tres ó cuatro segundos, quizá necesario para la trasmisión de la fuerza magnética. Repetida esta experiencia multitud de veces, dió, invariablemente, el mismo resultado. Con relación á la dirección de la corriente, nuestra barca se encontraba situada, poco más ó menos, en la misma línea que la del coronel de Rochas.»

Quisimos actuar en sentido transversal; se quedó, el coronel, en la orilla del río; alejándonos nosotros en nuestra barca y dirigiéndonos á la orilla opuesta, en sentido perpendicular á la dirección de la corriente. Los efectos magnéticos no fueron notados más que á una distancia como de cincuenta metros; lo que denota que para un sujeto de la sensibilidad de Politi, la agitación magnética es percibida en la dirección de la corriente, sobre una masa líquida que no exceda—en anchura,—de más de cincuenta metros en un río como el Marne, y que se extiende, por lo menos, en longitud, hasta unos cuatrocientos metros. Las experiencias verificadas al día siguiente sobre los rails de un tranvía, permiten suponer que esta fuerza puede transmitirse á una distancia mucho más grande, gracias á la nueva clase de conductor.

Las experiencias sobre los rails, fueron realizadas de este modo:

«Se colocó el coronel en el puente de Foinville, que atraviesa el Marne, y por el cual pasa el tranvía de Champigny. Sin que lo supiese Politi, cambiamos de contraseñas.

»Eran las diez y cuarenta de la mañana. Politi y yo debíamos distanciarnos de de Rochas, siguiendo uno de los rails en la dirección de Champigny. Cada veinte ó treinta metros, debía yo ordenar al médium que estableciera contacto con el rail, apoyando encima su bastón; á mi vez, yo debía dar esas órdenes de tal manera, que uno de los contactos se produjera á las diez y cincuenta y cinco en punto. Nos pusimos en camino con los relojes acordes.

»Ya queda indicado que el médium no conocía nuestras contraseñas. Pues bien; así que estuvimos á unos cuatrocientos metros distante de Rochas, éste tocó el rail, y, con sorpresa, no recibió sacudida alguna. —Estamos muy lejos,—me dijo. —No te preocupes—le contesté;—nuestra consigna es seguir adelante y no debemos pensar en más.

»A medida que nos alejábamos, reiteraba yo, de vez en cuando, á Politi, la orden de apoyar su bastón en el rail, lo que hacía al desgaire, como si el fracaso estuviera descartado.

»Debía haberse imaginado que el coronel estaba en contacto constantemente con el hierro del rail, y no podía, por eso, comprender por qué me obstinaba en alejarme, toda vez se había demostrado ya que á una distancia más pequeña no se había producido la sacudida.

»En fin; he aquí que á las diez y cincuenta y cuatro nos encontramos á 1.100 metros de distancia del coronel. Dejo todavía transcurrir cincuenta segundos; así las cosas, mando á Politi que toque el rail. Obedece sonriente; pero no bien tocó su bastón el hierro, dió un grito de dolor y soltó un terno, en *patois* romano puro.

»Notó que sus dedos se contraen, y que los tendones del puño vibran con violencia. Mediante un esfuerzo, el médium separa su palo del rail, lo tira con violencia y se frota la mano.

»El experimento había tenido el éxito deseado; faltaba repetirlo, según estaba convenido con de Rochas.

»Nos alejamos aún más, esperando la otra sacudida que debía producirse á las once en punto. Así recorrimos doscientos metros. Después de dos intentos, Politi, ya un tanto cohibido porque le dolía la mano, tocó el rail, si bien sin consecuencias. Algunos segundos después de las once sintió la segunda sacudida.

»Estas experiencias que reiteramos al siguiente día, y á una distancia menor, aunque variando más la forma de los fenómenos, pueden ser repetidas, á voluntad, por cualquiera persona.»

Esta última frase de Mr. de Albertis no puede tomarse á la letra; ha omitido advertir que era necesario que el operador estuviera en relación magnética con el sujeto. Esta circunstancia se había realizado constantemente entre Politi y yo en todas las magnetizaciones precedentes; Mr. de Albertis no producía nada, á menos que yo hubiese establecido *momentáneamente*, tocándole, la relación entre él y Politi.

A. de ROCHAS

Nuestro grabado de la cubierta

Hemos logrado obtener un retrato de Mistress Piper la más célebre médium del mundo, ante la cual muchos sabios han tenido que confesar que la comunicación con los espíritus de los muertos es un hecho innegable dentro de las más rigurosas y universales reglas del pensar, para negar el cual sería preciso desposeernos de toda norma de certeza en lo humano.

Nuestros lectores conocen ya muchas de esas pruebas APLASTANTES que la mediumnidad de Mistress Piper ha suministrado al espiritismo, porque extensamente hemos referido las notables sesiones en que se presentaron, y seguirán conociendo cuanto á este caso, el más sorprendente hasta ahora, se refiera.

Poco aficionada este médium á exhibiciones, sus retratos son muy raros.

CH. DORINO.

La Génesis del Alma

COMUNICACIONES MEDIÚMNICAS
de Zola, Renán, Dupanloup, PP. Didon y Henri, cura D'Ars, Maupassant y Harlowe *(espíritus).*

Traducido del francés expresamente para **Lo Maravilloso,** *por* **D. Vicente Armada.**

X

EL ALMA VEGETAL

Franqueemos el primes grado y pasemos al reino vegetal. El interés es ya mucho más intenso. La vida está allí, bien manifiesta y algunas veces terriblemente larga, si pensamos en los árboles centenarios de los bosques.

No se revela por movimientos reflexivos ni por ninguna clase de gritos; pero se muestra de otras mil maneras.

Ya existe el movimiento inconsciente provocado por una sensación cualquiera, por la noche que hace cerrarse el cáliz de ciertas flores y abrirse el de algunas otras, por el día, por la luz, por el sol que atrae las ramas de tal ó cual arbusto hasta hacerlas ponerse de través, porque el instinto le hará buscar el calor bienhechor y el oxígeno de que se nutre.

Aún hay más. Allá los sexos están todavía más marcados. Los musgos, los helechos, son machos ó hembras, y ciertos vegetales hembras sólo producen semillas cuando próximo á ellas se encuentra un macho.

La reproducción es así más pronta, más fácil. ¿Qué necesita un grano para germinar? Nada más que un poco de sombra, porque nada nace ni se forma á la faz del sol ó á la luz del día. El mineral, el sér humano se forman en el cuerpo de su madre, es decir, á la sombra, siempre á la sombra.

Esta sencilla indicación que os hago en este momento, tiene una gran importancia para la comprensión de los hechos espíritas y estoy seguro de que ayudará á guiar nuestras investigaciones en el estudio de los fenómenos. Sabréis que, por esta razón, las experimentos tienen mayor éxito en la oscuridad que á la luz, y que, por lo menos, para llegar á lograrlo en pleno día es preciso haberles hecho primero tomar cuerpo en la obscuridad. Todo el trabajo que empleamos en este caso al abrigo de la claridad constituye una materia especial de la que nos serviremos enseguida para reproducir el fenómeno, y cuanto más se haya repetido en las mismas condiciones de obscuridad, tanto más se habrá condensado esa materia y hará más fácil la reproducción del fenómeno á la luz.

Pero, volvamos al alma vegetal y á las formas de vida que presenta.

También á ella le son precisos el aire y la luz. Esta luz, este oxígeno que el alma absorbe por su cuerpo vegetal, son los que dan á la flor sus colores, á los frutos su madurez, y ved qué semejanza existe entre la flor y la Humanidad! Lo mismo que un niño que vive encerrado se enerva, palidece, se debilita, mientras que el hijo de un marinero ó el de un montañés tiene las carnes vivas, de tonos calientes, lo mismo la flor que brota á la sombra es pálida, mientras que la de los ribazos aireados es coloreada y vigorosa. Durante una excursión por la montaña ¿habéis cogido alguna vez un miosotis en el valle y otro en la cumbre? Si lo habéis hecho, habréis notado ciertamente una diferencia enorme en la coloración entre la flor cogida abajo y la que crece en alto.

Felizmente, la sensibilidad de esta flor no puede ser comparada con la nuestra ni tampoco con la de un animal. Sería espantoso pensar que cada flor cogida, cada hoja arrancada, cada rama cortada es un sufrimiento para la planta que la tenía ó para el árbol al que estaba unida. Serenaos, pues, si vuestro corazón es sensible, porque no hacéis otra cosa que lo que podría compararse con el esquileo de algunos pelos ó la sección de las uñas á los animales ó al hombre. La vida no queda suprimida y el alma no se escapa para volver al estado astral, sino cuando el árbol ha sido desarraigado ó cortado de tal suerte que no pueda retoñar; cuando el tallo de la flor ha sido arrancado de la tierra y arrojado á un lugar donde no pueda revivir.

El alma vegetal no sufre, pues, porque no tiene conciencia de lo que va á suceder, y cuando el leñador se aproxima á la encina con su hacha en la mano, el árbol no prevé que un instante después su alma será libertada de la vida vegetal. Sus pedazos irán, bien á los carboneros, bien al ebanista, pero son insensibles, y lo mismo entonces que después, nada absolutamente sufrirán con el clavo del carpintero ni con el fuego que los ha de reducir á cenizas. Su imagen ódica solo les acompaña como un reflejo de su materia y una promesa de inmortalidad.

Podría creerse, sin embargo, que la flor rige sus actos, cuando se consideran algunas flores de los trópicos, las flores insectívoras; cuyas pestañas tenues y flexibles se cierran traidoramente sobre la imprudente mosca llegada para extraer su jugo, las que afectan la forma de una copa coronada por una tapa como los cubiletes alemanes y están llenas de agua sabrosa y refrescante, y tantas otras que parecen poseer una inteligencia y al mismo tiempo una malicia incontestable. ¡Qué estudios tan interesantes pueden hacerse! ¡Cuántas maravillas desconocidas falta descubrir en esa materia! ¡Y qué corta es una vida de cincuenta años que deja detrás de sí todo un campo inexplorado por falta de tiempo!

Esto, amigos míos, es un pesar personal. Porque ahora, sobre todo, es cuando lamento las lagunas de mi existencia y la pequeñísima parte que he podido dar á la ciencia pura, despojada de todo interés material. Por eso también se comprende la necesidad de las reencarnaciones. No; ciertamente no podemos hacerlo todo durante una vida, ni aun en varias; son preciso centenares de ellas para llegar á la Humanidad, y una vez allá el fin se aleja, como el espejismo del desierto, pareciendo siempre inaccesible, porque no vemos con bastante claridad el camino recorrido ni el que falta por recorrer y también porque limitamos nuestras nociones á este solo planeta que llamamos la Tierra.

Pero, preguntaréis, los otros planetas, ¿dan también albergue á los vegetales? ¿Es preciso pasar por esas vidas también allí? ¿Encontraremos en el más allá los tres reinos de la Naturaleza?

Sí; los demás planetas están también embellecidos por vegetales; pero, vosotros comprendéis bien, ¿no es cierto?, que

los árboles y las flores puedan tener diferentes aspectos, cuya variedad depende de las condiciones atmosféricas del planeta.

En cuanto al paso del alma por esos vegetales no es allí absolutamente necesario. Esos vegetales, como los minerales, componen el planeta y en él efectúan sus reencarnaciones hasta la face animal. Una vez franqueado este período pueden continuarla, sea en el mismo planeta, sea en otro, y entonces prosiguen allí la serie de sus encarnaciones animales primero, humanas después. Sin embargo, sólo algunos planetas bastantes inferiores son los destinados á este comienzo humano, porque otros son las tierras de una humanidad ya más evolucionada.

Pero ya insistiremos más tarde sobre este punto.

Respecto á los vegetales y flores de otros planetas ya se ha podido hacer una idea de cómo son, merced á los dibujos mediúmnicos y también á los relatos que se han hecho de flores absolutamente desconocidas en este planeta. El fenómeno es raro, pero existe; y es sensible que no se pueda producir más á menudo, porque sería un punto de apoyo no solamente para los estudios astronómicos, sino también para la existencia de los Espíritus, porque sólo ellos podían haber sido capaces de ir á otra tierra para arrebatar una flor desconocida de los habitantes de ésta.

HARLOWE



XI
Los precursores de la Humanidad.

Llegamos á la última clase animal que precede directamente á la forma humana, y antes de estudiar los diferentes caracteres de cada especie en particular, es necesario echar una mirada de conjunto sobre la gran familia de los mamíferos, provistos en general de cuatro miembros, como el hombre, y cuyos órganos se acercan más ó menos á los de éste.

Aquí es donde comienzan las tendencias naturales del ser y se establece definitivamente el tipo de los individuos.

Por lo que se refiere á las tendencias, la cuestión climatológica tiene bastante importancia, y es de notar que las almas son atraídas naturalmente hacia los países que se acomodan mejor á su naturaleza más ó menos evolucionada. Los climas extremos, tanto calurosos como fríos, atraen más las almas atrasadas y salvajes, así como las comarcas templadas dan más bien origen á los animales inofensivos.

Cuestión de clima, pero también de civilización; de clima, porque el alma brutal que sufre todas las violencias de la carne, se encuentra solicitada con más facilidad por una naturaleza igualmente violenta y exuberante que favorece sus gustos, y gracias á la cual su instinto salvaje se desenvuelve cómodamente; de civilización, porque el animal evolucionado se siente atraído hacia el hombre civilizado, al cual sirve en muchas cosas esperando conquistar su forma definitiva, mientras que las bestias feroces prefieren el país inexplorado, donde el hombre es una epecie de bruto tan salvaje como la misma fiera de quien desciende directamente.

En los países templados, no siendo excesivo nada, la materia no está tan aguijoneada, no está sometida á tantos sufrimientos y peligros, y, por consecuencia, no domina tanto al alma imponiéndole la satisfacción de sus exageradas necesidades. El ardor del sol tropical actúa ciertamente sobre la sangre y los nervios de los animales feroces y los excita considerablemente. Es el clima que les conviene—me diréis.—Es cierto, pero la acción estimulante de este calor excesivo sobre la circulación, permite á la materia ser exigente, brutal y dejar dormir las facultades del alma ó más bien asociarlas á su ferocidad.

No trataré de establecer una división bien marcada en la serie de reencarnaciones entre el animal pasando directamente al hombre, porque no es posible sentar una regla absoluta.

Sin embargo, os diré que la fiera se reencarna voluntariamente en el salvaje que tiene sus mismos instintos ligeramente atenuados por el inevitable progreso; que el mono sufre también las reencarnaciones en la raza negra que le es muy semejante; pero induciría al error hacer un cuadro de clasificación colocando al mono en lo alto de la escala ascendente y haciéndole preceder inmediatamente al hombre en general.

Si he hablado de la tendencia natural del mono á tomar cuerpo humano entre los africanos, es porque quería hacer notar el nacimiento del tipo que debe seguir el alma en sus reencarnaciones, fijándose en su periespíritu como una impresión y conservándole y purificándole á través de sus vidas sucesivas y gracias á su adelantamiento moral.

Si todo ser humano posee dos ojos, una nariz, una boca, órganos que, considerados separadamente los unos de los otros, se parecen mucho; y si la reunión de esos órganos en el rostro humano forma tipos absolutamente diferentes, es porque cada uno de ellos conserva de su encarnación animal prehumana una huella indeleble que varía así la forma como la expresión.

Si os tomáis el trabajo de examinar la humanidad, veréis que tal individuo se parece á un perro, tal otro á un carnero, que éste tiene la fisonomía del gato, aquél el perfil del caballo, etc., etc.

Pues bien, esos tipos diferentes no son más que la herencia dejada por la última encarnación animal, y la que parece invitar á los incrédulos á que toquen con su dedo en el misterio; es que con los rasgos del antepasado se revelan igualmente su naturaleza y sus tendencias anímicas.

Es muy raro, en efecto, que un individuo que tenga el rostro acarnerado sea muy inteligente, y lo mismo que un perfil de garduña ó de zorro nos muestra un ser franco y leal, pues por el contrario, personifica la astucia.

Nuestros padres eran grandes observadores; vivían mucho más en contacto con la naturaleza que nuestros contemporáneos, y si la ciencia estaba más abandonada, en cambio el estudio de cuanto nos rodea era más profundo.

Se disponía de más tiempo; no se habían inventado los caminos de hierro y no solicitaban al hombre para que abandonase su tierra en busca de lejanos países donde ver otros cielos, otros hombres y otras obras de la inteligencia encarnada.

No pudiendo viajar fácilmente permanecían en sus comarcas y no teniendo una multitud de cosas que hacer, ó absorbían más fácilmente en la contemplación de las cosas



del hostelero, asesinado por éste y enterrado en el jardín.

Por las investigaciones de la justicia, fué confirmado el crimen. Más tarde, apareció de nuevo el espectro al presidente y preguntó á éste cómo podría manifestarle su agradecimiento. Entonces el presidente pidióle que le indicase la hora de la muerte con tiempo suficiente para prepararse. El fantasma prometióle que le advertía con ocho días de antipación. Algún tiempo después llamaron á la puerta del presidente. Al salir éste percibe el fantasma, quien le anuncia su muerte próxima. Sus amigos procuraron tranquilizarle, y él mismo comenzaba á dudar, cuando al llegar al octavo día, vióse en perfecta salud; pero á la noche, en el momento en que entraba á su biblioteca, oyóse una grande detonación y el presidente fué hallado muerto. Un hombre enamorado de la camarera del presidente esperaba á su rival, y tomándole por éste, dejó muerto al presidente de un tiro.

En la historia de España figura un rey que tiene el nombre de «El Emplazado».

creadas y en el descubrimiento de las que sospechaban.

Así, pues, no sin razón se han atribuído á los animales ciertas cualidades y ciertos defectos; y la lógica humana, rechazando la existencia de un alma, ha devuelto, sin embargo, á la humanidad los vicios ó las virtudes señalados en el tipo que representa. Ahí se detiene en su investigación porque buscar la causa hubiera arrastrado la demostración del alma, pues el zorro no es astuto porque tenga el hocico afilado, sino que tal personaje astuto, posee un perfil puntiagudo porque lleva á través de sus encarnaciones su forma carnal con la naturaleza de su alma.

No se ha de deducir por eso que un tipo bestial sea una tara para el ser humano. Este último, saliendo de la animalidad con esa impresión física, tiene el deber de perfeccionarla y ese perfeccionamiento es el alma quien lo opera al afinarse. Cada vez se eleva más, pierde más el lado bestial que la tacha de inferioridad; cada vez evoluciona más y embellece más una fisonomía que acaba por dejar muy atrás el primer parecido.

Espero todavía que me dirijáis una pregunta y voy á contestarla.

Entonces, me diréis, ¿por qué ciertos séres de una bondad sin ejemplo y de una alta perfección sufren la aflicción de tener un aspecto desagradable ó dolencias odiosas? ¿Por qué, otros, que poseen almas despreciables, están favorecidos por un rostro de belleza notable y por un cuerpo perfectamente estético?

¡Paciencia! Ya estudiaremos todos esos diferentes casos; mientras tanto os puedo decir lo siguiente:

La belleza en la encarnación es un incidente sin gran importancia; lo que principalmente hay que considerar es la belleza en el más allá.

En la encarnación no es solamente el alma la que modifica el cuerpo, también lo es la herencia adquirida de los padres. Si el cuerpo de éstos es hermoso, el del hijo lo será más fácilmente y desoirá el llamamiento del pasado animal; pero el alma inferior, vuelta á la erraticidad, volverá á tomar el tipo que ha dejado, aunque afinado por las virtudes adquiridas. Esto es lo que hace que un médium vidente, en comunicación con el espíritu de un muerto evolucionado, le reconozca, pero notará en él un embellecimiento y un rejuvenecimiento considerables de su persona, mientras que si el espíritu entrevisto es inferior, se le aparecerá menos bello que su cuerpo vivo y sobre todo desprovisto de esta «aura» luminosa que acompaña y embellece los buenos Espíritus. La luz juega un papel preponderante en el espíritu de todas las cosas y de toda figura encarnada ó desencarnada.

El alma, por otra parte, sabe poner el sello de su experiencia sobre los semblantes terrestres, y, cuando os hablaba, hace un momento, de los séres bellos aunque malvados ó viciosos, olvidé haceros notar cuantas veces, á pesar de la regularidad de sus facciones, de la gran pureza de sus líneas, la inteligencia ó la estupidez, la bondad ó la perversidad, el candor ó el vicio, se encuentran en ellos impresos.

Gracias, también, al tipo inicial manifestado en las últimas encarnaciones animales, los Espíritus se reconocen entre sí en el más allá. Este tipo modificado y ligeramente desnaturalizado por la herencia, por la vida, por la orientación del trabajo, vuelve á tomar su fisonomía completa desde que el alma ha franqueado la puerta que conduce al más allá, y, poco á poco, en el curso de las diversas encarnaciones, gracias á los defectos corregidos y á las virtudes adquiridas, el lado bestial del espíritu desaparece para dejar sitio á un periespíritu muy bello, muy luminoso y cuya forma material está completamente espiritualizada por el progreso efectuado y realizado de un modo definitivo.

HARLOWE

Los extraordinarios fenómenos de materializaciones ocurridos en Costa Rica, de los cuales dimos extensa relación y muy interesantes ilustraciones, han despertado la curiosidad de nuestros lectores, que nos piden con insistencia nuevas noticias de ello. De nuestras informaciones resulta que el Sr. Fernández Güell, Cónsul de Costa Rica en Baltimore, del cual eran las correspondencias referentes á dichas sesiones mediúmnicas, ha estado ausente de su residencia habitual, por efectuar un largo viaje, pero que muy en breve regresará á su país, continuando entonces la serie de sus cartas al señor Esteva Marata, en las cuales reanudará las referencias á los fenómenos de San José de Costa Rica.

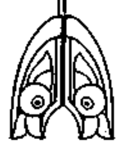
Como el objeto de nuestra revista no es de apremiante actualidad, esperamos que nuestros lectores nos dispensarán el haber retrasado la publicación del número 20, hasta refundirlo con el presente. A ello nos han obligado causas ajenas á nuestra voluntad.



En un *report* hecho al renombrado novelista Rider Haggard, da éste su opinión respecto de la *reencarnación*, en los siguientes términos:

«Opino, por mi parte, que, de toda la gente que hay en el mundo de hoy, cuando menos la mayoría de ellos, han vivido ya en este globo, y probablemente volverán aquí, después que hayan vuelto á pasar por la misteriosa condición qne nosotros llamamos muerte....

«Estoy convencido por mis propias experiencias y deducciones de estudios psicológicos, que esta vida es realmente la porción más trivial de la existencia. Y creo firmemente que antes del final del siglo próximo, vamos á tener una información definida *del más allá*, así como ahora la tenemos de las cosas relacionadas con esta esfera. Yo tengo pruebas de esto, no solamente por propias deducciones, sino por las experiencias, que no pueden ser cuestionadas, de algunas de las inteligencias científicas más prominentes de hoy día».



Al hacer la traducción de la memoria en la que el médiums Egliton cuenta las sesiones que celebró en Rusia, inserta en el número anterior, se omitió inadvertidamente nombrar al Sr. Marqués de Camposagrado como uno de los concurrentes á varias de aquellas reuniones.

Con este número repartimos el índice, portada y cubierta á los suscriptores que lo han sido por los 18 números de 1909.

Dicho índice, portada y cubierta, en papel de color, se vende en nuestra Administración al precio de **15 céntimos.**

Tipografía LA EDITORA.—San Bernardo, número 19, Madrid.

CORRESPONDENCIA

ADMINISTRATIVA

Sr. D. M. O.—Recibida su carta orden; queda suscrito por todo el año de 1910.

Sr. D. R. F.—Podemos servirle todos los números publicados correspondientes al año pasado en colección encuadernada, al precio de 5 pesetas. Si desea adquirir la colección, para mayor facilidad en el pago, se la cobraremos en varios cargos, en vez de hacerlo en uno solo.

Sr. D. G. de L.—Recib do el importe de un trimestre.

Sr. D. M. S.—Recibimos el importe de un trimestre, y tendremos en cuenta su observación.

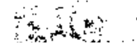
Sr. D. J. F.—Recibida su carta-orden.

Sr. D. M. S.—No tenemos noticia de la publicación en Esperanto de ninguna revista similar á LO MARAVILLOSO. Hay un Diccionario de Ciencias ocultas del Dr. Moorne, obra en cuatro tomos, y se vende al precio de 20 pesetas.

Sra. D.ª E. M.—Recibimos el importe de un semestre.

Sr. D. F. G.—No podemos servirle los libros á que se refiere en su carta, por no ocuparnos ya de su venta.

LIBROS RECOMENDADOS



LIBROS

En esta Sección daremos cuenta de toda obra de que se nos remita un ejemplar, ocupándonos además de ella en las páginas del texto, si tiene relación con lo que es objeto de la Revista.

Síntesis Dualista Universal, Cosmogónica, Biológica, Social y Moral y Culto Espiritual, por A. Alhaiza, 1 vol. en 8.º de 440 páginas; H. Daragón, editor, calle Blanche, 96 y 98, París (IXe). Precio, 5 francos. *(En francés.)*

Estudiar el antiguo principio del Dualismo religioso ó filosófico, de acuerdo con los axiomas de las ciencias físicas y morales, así como de la naturaleza del hombre y de la divinidad; tal es el considerable trabajo que presenta este nuevo libro.

Se hallará en él enfocados los diferentes y esenciales aspectos del conocimiento y del pensamiento humano, con independencia de todo espíritu sectario y de todo prejuicio.

Los que ansían descubrir los principios y los orígenes de las cosas, conocerán con gusto una teoría tan extensa que procura descubrir la verdad universal, y se darán cuenta de la profunda y feliz revolución que representa el Dualismo integral.

REVISTAS

Hemos recibido, estableciendo gustosos con ellas el cambio, las siguientes:

Boletín de Propaganda. Organo del Centro espiritista *Luz y Progreso.* Quito (Ecuador.)

La Tribune Psychique. 57, rue du Janbourg Saint-Martin. París.